La mujer en la esfera laboral a lo largo de la historia

Montserrat Jiménez Sureda

Universitat Autònoma de Barcelona
Departament d'Història Moderna i Contemporània
08193 Bellaterra (Barcelona), Spain
montserrat.jimenez@uab.cat

Recibido: mayo de 2009

Aceptado: julio de 2009

Resumen

Este artículo analiza las diversas esferas laborales en que las mujeres occidentales han estado presentes, los hitos y los mitos asociados a las mismas, los enfoques historiográficos pasados y presentes y cómo esas esferas evolucionaron a lo largo de la historia.

Palabras clave: mujer, esfera laboral, historia, historiografía.

Resum. *La dona en l'esfera laboral al llarg de la història*

Aquest article analitza les diverses esferes laborals en què s'han enquadrat les dones a Occident, els canvis i els mites associats a elles, els enfocaments historiogràfics passats i presents i com aquestes esferes han evolucionat al llarg de la història.

Paraules clau: dona, esfera laboral, història, historiografia.

Abstract. *Women at work through the history*

The author analyses the diverse scopes in which women had been at work in the Western world and their evolution, historic landmarks and myths associated with them and how they had been treated by historiography.

Key words: women at work, historic landmarks, myths, historiography.

Al asumir la compartimentación del espacio dada por Jürgen Habermas —la esfera—, viene a la memoria la definición de infinito que daba Blas Pascal¹. El infinito es un círculo que tiene su radio en todas partes. ¿En qué esfera laboral? Una esfera, en geometría, es un cuerpo sólido limitado por una superficie curva de pun-

1. HABERMAS, J. *Facticidad y validez*. Madrid: Trotta, 1989. El pensamiento de Blas Pascal en sus *Ensayos. Correspondencia. Pensamientos* [s. XVII]. Barcelona: Ed. 29, 2003. Definiciones antecedentes de Giordano Bruno, en ULLIANA, S. *Il concetto creativo e dialettico dello spirito nei dialoghi italiani di Giordano Bruno. Il confronto con la tradizione neoplatonico-aristotelica. Il testo bruniano De l'infinito universo e mondi*. Nápoles: Sociedad Científica Italiana, 2003.

tos equidistantes en cuanto a su centro. Las matemáticas suelen provocar pavor a no pocos estudiantes de letras, prófugos de la numeración. La palabra, sin embargo, tiene un punto lúdico. *Esfera* procede etimológicamente del griego *sphaira*, que significa «balón». Uno puede jugar, pues, un poco al fútbol con los conceptos. Una pequeña parte de las reflexiones que siguen se basa en anécdotas que, por su calado, trascienden a la categoría.

I

Hasta los primeros años ochenta del pasado siglo xx, muchas mujeres españolas, al casarse, dejaban un trabajo remunerado para pasar a engrosar el enorme elenco de pluriempleadas que los varones (y buena parte de las señoras) clasificaba con un humorístico «ha dejado de trabajar». *La perfecta casada, prudente, sabia y honrada*. Nunca se dijo, y eso que la rima era también consonante, el perfecto casado, prudente, sabio y honrado. A pesar de que resultaría magnífica una pareja a cuyos dos componentes pudiese aplicarse idéntica adjetivación. Las amas de casa, formaban una s.l., una sociedad limitada registrada como «sus labores», un enorme segmento no socialmente reconocido como laboral a través de sus funciones hasta prácticamente inicios del siglo xxi, en que la conquista de otras esferas laborales ha convertido ese espacio antes casi privativo en un espacio común a la individualidad y no al género. Como reza un popular anuncio publicitario, la esfera doméstica ya no es una pequeña monarquía de roles genéricamente definidos, si no una república independiente. La república independiente de la casa de cada cual, a la que su propietario o propietaria es bienvenido a través de la estera que pisa.

A finales del siglo xx, el mundo occidental ha perdido —y paradójicamente la pérdida es ganancia a la vez y cabría analizar seriamente hasta qué punto y cuál ha sido la cara y cuál la cruz del proceso— el concepto de esposa como ordenamiento social jerárquico. Cabe recordar que acceder al estatus tan glosado por fray Luis de León implicaba un aprendizaje en el cual se iniciaba a las mujeres desde su más tierna infancia y que este aprendizaje se modulaba por segmentos². No hacía falta que una niña campesina estudiase en las salesas de Francisco de Sales y Juana de Chantal, orden introducido en España por María Bárbara de Braganza (la esposa de Fernando VI) para, precisamente, preparar a las pequeñas aristócratas en su función de amas de casa, esto es, gerentes de una pequeña empresa —el director solía ser otro—, una pyme, relativamente, sólo relativamente, autárquica³.

2. Fray LUIS DE LEÓN (1583). *La perfecta casada*. (SAN JOSÉ LERA, J. [ed.]). Madrid: Espasa-Calpe, 1992. El refrán fue usado de manera recurrente en la literatura como demuestra la obra del escritor del siglo xvii, CUBILLO DE ARAGÓN, Álvaro. *La perfecta casada, prudente, sabia y honrada*. (HAWNG, J. E. [ed.]). Barcelona: Núñez, 1978.
3. Para las implicaciones de estudiar en las salesas y para cuanto representaba ser aristócrata en el Siglo de las Luces, léase la magnífica biografía de DE DEMERSON, P. *María Francisca de Sales Portocarrero, condesa de Montijo. Una figura de la Ilustración*. Madrid: Editora Nacional, 1975. La condesa y las señoras de su círculo son un desmentido rotundo a la ociosidad de las de su clase. Muchos contemporáneos suyos hicieron menos y peor.

Porque, ¿qué se define como trabajo? En sociología y antropología, una de las principales actividades humanas. En economía, uno de los principales factores de producción. En derecho, una noción encuadrada en el concepto de contrato. En física, una magnitud que indica la diferencia de energía en pasar de un cuerpo a otro. Incluso la doctrina social de la iglesia católica parece hacer un guiño a las amas de casa al asignar al trabajo un rol co-creador⁴. Amalgamando disciplinas que el hombre de letras suele atávicamente considerar más serias —más científicas— que las demás por antonomasia, el trabajo es la aplicación de las fuerzas del hombre (físicas e intelectuales) a objetos exteriores con el fin de hacerlos útiles a la satisfacción de sus necesidades. Esta definición enciclopédica se combina con la de dinero: una simple herramienta de intercambio siempre que sea aceptada por las partes contratantes, a la par que unidad contable y conservación de valor⁵. Ambos significados se conjugan para incluir a las amas de casa en la esfera laboral⁶.

Excluir a las amas de casa de la esfera laboral es como pensar que los esclavos no eran trabajadores⁷. De hecho, amas de casa y esclavos tenían algo en común. Trabajaban en la esfera de lo privado. Engels advertía que las mujeres eran los proletarios de los proletarios: «El hombre es en la familia el burgués; la mujer representa en ella al proletariado»⁸. Por muy mísera que fuese la condición de un jornalero, su compañera era susceptible de vivir una opresión doble: la propia y la ajena, que le eran impuestas a través del matrimonio o la unión, con una aquiescencia social basada en el silencio y la aceptación (a la que se sumaba, la mayor parte de las veces, la conformidad propia).

Una base veterotestamentaria fue utilizada para definir los roles conjuntos de esposa y de madre. En un pasaje tremendo, dice Dios a la mujer encarnada en Eva: «Multiplicaré tus trabajos en tus preñeces: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él te dominará»⁹. Los hombres, elevados a soberanos, creyeron tener el derecho divino de tratar a sus esposas como a súbditos o, en el peor de los casos, como a ínfima plebe. Los modelos sociales de la época medieval y de la época moderna también se justificaron, al menos en parte, a través de la

4. Más significados y explicaciones sugerentes en TILGHER, A. *Homo faber. Storia del concetto di lavoro nella civiltà occidentale. Analisi filosofica di concetti affini*. Roma: Bardi, 1944. RANSOME, P. *The work paradigm. A theoretical investigation of concepts of work*. Aldershot: Avebury, 1996. ROMANO, R. *El concepto de trabajo en su génesis histórica*. Buenos Aires: La Pléyade, 1973. APPELBAUM, H. *The concept of work. Ancient, medieval and modern*. Nueva York: Universidad de Nueva York, 1992.
5. Otros aspectos en FERGUSON, N. *Dinero y poder en el mundo moderno, 1700-2000*. Madrid: Santillana, 2001. MANN, F. A. *The legal aspect of money with especial reference to comparative private and public international law*. Oxford: Clarendon, 1982. HELLEINER, E. *The making of national money. Territorial currencies in historical perspectives*. Ithaca: Cornell, 2003.
6. Puede consultarse la memoria quinquenal que el grupo de investigación sobre historia del trabajo de la Universidad de Barcelona redactó en 2005 bajo el epígrafe *Treball, institucions i gènere*.
7. Un análisis específico sobre los últimos en ENGERMAN, S. L. (ed.). *Terms of labor. Slavery, serfdom and free labor*. Stanford: Universidad de Stanford, 1999. Léase también JOYCE, P. (ed.). *The historical meanings of work*. Cambridge: Universidad de Cambridge, 1989.
8. ENGELS, Friedrich (1884). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. San Sebastián: Equipo Editorial, 1968, p. 71.
9. Gen 3, 16.

Biblia y a través del derecho romano. Los esquemas sociales jerárquicos del momento compensaban a los excluidos del poder público evidente dándoles una esfera —su hogar— en la que poder ejercer una *plenitudo potestatis* similar a la del *pater familias* con origen en Roma. Los más indefensos ante los posibles abusos de este encuadre no eran las mujeres, ya que éstas tenían una menuda posibilidad de desahogar sus malos humores.

Las víctimas mayores si había tiranteces en el cañamazo eran los niños, sin juez mayor al que apelar en caso de crueldad de los encargados teóricos de su bienestar. «Cuando seas padre, comerás huevo», era la frase consolatoria con la que se recordaba a los más pequeños que su humillante situación —que no todas, por suerte, lo fueron— era transitoria y que, llegado el momento, ellos podrían ejercer un dominio análogo al que habían tenido que soportar.

Antes del siglo XX, el matrimonio no era una vocación, ni siquiera una elección, si no una profesión, perfectamente tipificada. Aunque, en los casos más felices, pudieran compatibilizarse oficio, elección y vocaciones. No con estas palabras, se ha hecho mucho hincapié en la profesionalidad y buen ojo de algunas señoras para concertar enlaces matrimoniales. La mayor parte de las madres de familias que tenían mucho que perder con una elección desventajosa ejercían de casamenteras con un cuidado que ya querrían para sí los clientes de las actuales agencias matrimoniales¹⁰. Ciertamente es que, tratándose de humanos, no hay ninguna ciencia exacta y en este arte hubo algunos errores garrafales que habían pasado por galardones de la destreza de quien los orquestó. El cálculo a la hora de resolver futuros propios y/o ajenos por la vía epitalámica, sin embargo, no era privativamente femenino.

Hombres que sabían reconocer la belleza hasta el punto de vivir de su ejercicio, como pintores y literatos, ante la incertidumbre que podía provocarles la vocación a que se consagraban, se conformaron con matrimonios que les relegaban a la secundaria posición de consorte ante unas mujeres que compraban con su dinero un esposo a medida de su voluntad.

Francisco de Zurbarán ayudó al feliz desempeño de sus pinceles con los recursos de sus dos primeras esposas, ambas aproximadamente una década mayores que él. Ya rico y apreciado su arte como pintor del rey que era, se casó, muy cuarentón, con una moza de 28 abriles e hija de un orfebre¹¹. Los contemporáneos de Lope de Vega encajaron con estupor la boda del poeta con Juana de Guardo¹². La hija de un abacero parecía poco a propósito para cualquier expansión lírica, notó con sarcasmo Luis de Góngora, a la par que acusaba al *Fénix* de casarse con los reales que dejaba la cabaña ganadera castellana en el bolsillo del suegro.

El hombre hace mal cuando se aleja del animal. Ha sido preciso que las mujeres se incorporasen de manera masiva al mercado de trabajo para que tantas eje-

10. Tal es el caso, literariamente descrito, de la doña Irene de la obra de FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L. (1806). *El sí de las niñas*. Madrid: Cátedra, 2002.

11. CATURLA, M. L. (1994). *Francisco de Zurbarán*. París: Instituto Wildenstein. GAYA NUÑO, J. A.; FRATI, T. (1974). *La obra pictórica completa de Zurbarán*. Barcelona: Noguer.

12. Resulta todavía un hito la obra del boticario decimonónico reconvertido en bibliotecario de la Biblioteca Nacional de Madrid y estudioso de pasmosa erudición DE LA BARRERA y LEIRADO, C. A. *Nueva biografía de Lope de Vega*. Madrid: Atlas, 1973-1974.

cutivas, profesionales liberales y obreras cualificadas —o no— descubriesen con estupor que criar un hijo es más absorbente que la más exigente de las profesiones y que, comparado con lo que llega después, el antes temido momento del parto sea una menudencia. El universo cotidiano de la infancia y las proyecciones de los padres hacen que su misma implicación sea muy intensa y trabajosa. Disponer de parámetros para comparar ha sido enormemente positivo para tomar conciencia de las realidades.

En Europa occidental, esta esfera cabría cerrarla de una manera optimista, no a pesar, sino por todo lo dicho. Habermas, como reformulador del materialismo histórico, puede complementar a Engels. Pero en los 360 grados de la circularidad, triangulando con la pelota, Engels marca un gol al reformular las teorías de Pascal: «Al llegar aquí, estamos, pues, ante un infinito no ya de primer grado, sino de segundo, y podemos dejar que la fantasía de nuestros lectores se encargue de construirse (...) otros infinitos de grado todavía superior»¹³.

II

Hace poco más de dos años, una ciudad que podría ser cualquiera decidió transformar uno de sus espacios más emblemáticos. Al efecto se ejecutaron las pertinentes excavaciones arqueológicas a que obliga la ley. Con lo hallado y con lo que estaba por reformarse, se organizaron unas visitas guiadas. Una de las estrellas de la exposición era una serie de mosaicos sobre oficios. El azulejo que más gustó a la concurrencia mostraba a una mujer recatadamente vestida y con una sobria actitud pero con los pechos desnudos. El guía que la presentaba explicó tratarse de uno de los típicos azulejos que se exponían en las jambas de las casas para indicar la profesión de quienes las ocupaban y, de paso, en esta ocasión concreta, invitarles a entrar, puesto que se trataba de una prostituta. Una prostituta muy discreta, un caso de modestia y buena educación —anunciarse así—, maravilloso de haber sido cierto. La prostitución era una profesión tolerada pero no hasta ese punto¹⁴. En los hospitales y en los hospicios existían nodrizas asalariadas, socialmente bien vistas y que solían integrarse en los azulejos decorativos, junto con los médicos y demás personal sanitario, en las instituciones que les eran propias.

13. Engels se refiere al cálculo infinitesimal, aunque la cita es metafóricamente sugerente en otros muchos campos. ENGELS, F. (1875-1876). *Dialéctica de la naturaleza*. Barcelona: Crítica, 1979. La cita ha sido extraída de la versión electrónica de esta obra, que se halla en <http://literatura.itematika.com/libro/397/dialectica-de-la-naturaleza.html>, p. 230. Al respecto, pueden compararse el pasado descrito por KRANZBERG, M.; GIES, J. (1975). *By the sweat of thy brow. Work in the Western world*. Nueva York: Hijos de Putnam; y el futuro, tal como se entrelee en CUTLER SHERSHOW, S. (2005). *The work and the gift*. Chicago: Universidad de Chicago.
14. Aunque no siempre se condenó con la contundencia con que lo hizo en una crítica coyuntural, el 28 de marzo de 1651, fray Pedro de Urbina, arzobispo lugarteniente y capitán general de Valencia. MEJIDE PARDO, M. L. (1992). *Mendicidad, vagancia y prostitución en la España del siglo XVIII. La casa galera y los departamentos de corrección de mujeres*. Madrid: Universidad Complutense. RAMOS VÁZQUEZ, I. (2005). *De meretricia turpitudine. Una visión jurídica de la prostitución en la Edad Moderna castellana*. Málaga: Universidad de Málaga.

Significativamente, al equipo que preparó aquel itinerario no se le ocurrió pensar en que aquellos pechos eran para garantizar la supervivencia de los críos que habían de tomarlos y no una amenidad para el disfrute de los varones. La perspectiva estereotipadamente androcéntrica había sesgado una interpretación histórica, no de altura, cierto, si no básica y primaria, pero, por lo mismo, el tipo de interpretación histórica susceptible de fijarse en el imaginario colectivo de una mayoría superficialmente ilustrada.

Ese mismo androcentrismo ha sobredimensionado la importancia de la sexualidad en las relaciones humanas, a la par que minimizaba, por comparación, la trascendencia de otros factores tales como la necesidad de amar, más allá del mero acto fisiológico tendente a la perpetuación de la especie, o la lucha por construir una identidad propia por parte de hombres y mujeres. La estabilidad emocional, básica para el bienestar de una persona y tan incidente en aspectos económicos de la misma, ha sido reiteradamente omitida en una amplia gama de estudios, incluso biográficos.

El análisis de la mujer en la esfera laboral debería amalgamar la norma y sus excepciones. Ciertas profesiones son más vistosas que otras y pueden ser mitificadas por quienes se sentirían desgraciadísimos si la fatalidad los obligase a ejercerlas. La misma aserción puede aplicarse a muchas biografías. La mayoría de las mujeres del pasado no han sido ni prostitutas ni brujas ni subversivas en modo alguno. Bastante tenían con sobrevivir. De hecho, muchas de las etiquetas anteriores se impusieron a pesar de la voluntad de quien se veía obligada a cargar con tal sambenito. La miseria ha sido el peor enemigo de generaciones enteras de seres humanos. Entre la miríada de documentos que uno puede leer al respecto, sigue sobrecogiendo *La pequeña vendedora de fósforos* de Hans Christian Andersen¹⁵. Una niña. Si es que puede llegar a ser tal una criatura sola y pobre: la mayor marginalidad de las ya de por sí marginadas¹⁶.

III

No está de más recordar que la ociosidad era la excepción y no la norma en el pasado. No trabajar solía indicar un estatus acomodado y ¡mira, qué señorita! era el reproche con que se solía zaherir a las que, con su conducta, sin serlo, parecían pretender aspirar a tal. De ahí, que muchas cifraran su mayor orgullo en estarse en casa siendo mantenidas por las capacidades de un marido que las permitía figurar socialmente e incluso darse tono a partir de los progresos laborales de él.

En ciertos casos, la profesión de los maridos podía ser compartida, en el imaginario colectivo que expresa el lenguaje, por sus esposas. Y ellas pasaban a ser, por

15. La soledad de quien, teniendo un padre, prefiere helarse a volver a casa sin haber vendido una sola cerilla por miedo a las represalias. MAC GREGOR, M. (1944). *Historias de Hans Andersen*. Barcelona: Araluce. Fuera de Occidente, muchos niños siguen sufriendo la suerte terrible de tantas criaturas europeas del pasado. BOTTAI, J.; RIVAS, E. (2006). *Bajo techo ajeno. Historias de niñas trabajadoras en el servicio doméstico de Marruecos*. Barcelona: Save the Children. LIEBEL, M. (1994). *Protagonismo infantil. Movimientos de niños trabajadores en América Latina*. Nueva Nicaragua, s.l.
16. El seminario permanente de estudios sobre mujer, género y feminismo organizó el 14 y el 15 de junio de 2001 unas jornadas dedicadas a las *Niñas, la discriminación invisible*. Madrid: UNED, 2002.

su santa implicación en los asuntos del cónyuge, incluso en un nivel formal, la gobernadora, la «comandanta», «la tenienta», la corregidora o la regenta¹⁷. La milicia y la administración pública eran lugares de expresión adecuados de tales dotes. No era raro que, puesta en tales circunstancias, una mujer procurase prestigiar su rango mediante el menosprecio hacia las que creía que lo tenían inferior. La protagonista de *Tambor y cascabel*, de los escritores costumbristas Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, llama despectivamente «madame Bacalao» a la esposa y compañera de mostrador de un comerciante especializado en curadillo¹⁸.

IV

Cuanta más reputación tenía un puesto, mayores habían de ser las capacidades de quien lo detentaba. Al menos, en teoría, puesto que familia y mérito solían establecerse como turnos de prelación. Si no se contaba con una tupida red de asideros del primer tipo, para ciertos menesteres, era ineludible la instrucción. En la *Emma* de Jane Austen, la insufrible señora Augusta Elton, casada con un vicario local de Highbury, busca para su atribulada amiga Jane Fairfax un hogar de alcurnia donde poder ganarse la vida como institutriz, destino a que Fairfax se habría de ver abocada, si no conseguía movilizar sus otros talentos para «pescar» un marido conveniente¹⁹.

«Quien pagaba, mandaba» y las asalariadas, de mayor o menor nivel, habían de aceptar la sumisión —y, con ella, quizás algún que otro descomedimiento— por parte de sus empleadores; así que mejor que estos tuviesen el mínimo de educación que garantizaba el estar por arriba. Por otro lado, de tales familias solía emanar un prestigio que aureolaba a quienes trabajaban para ellas también.

Frecuentemente, las institutrices, como las ayas, las niñas o rollas, eran madres supletorias para huérfanos y huérfanas de familias pudientes, así que asumían, al menos teóricamente, todo lo que una madre debía enseñar a sus pequeños. Sólo que esos pequeños eran, psicológicamente —si no físicamente además— supervivientes. Que la tarea no era fácil y solía verse complicada por el entorno que rodeaba a los críos lo evidencian las novelas con elementos extraídos de sus propias experiencias personales de las hermanas Carlota y Ana Brontë, tan diferentes de

17. El 8 de octubre de 1901, Jacinto Benavente estrenó una comedia en tres actos titulada *La gobernadora* (Madrid: Velasco, 1901). Como a *corregidora* se refieren a la esposa del corregidor en *El sombrero de tres picos* de Pedro Antonio de Alarcón (Barcelona: Océano, 2001 [1873]). La comedia en tres actos y prosa de George Bernard Shaw, *Major Barbara*, se tradujo en España como *La comandanta Bárbara* (Madrid: Velasco, 1911 [1907]). La más famosa regenta de todos los tiempos es, sin duda, Ana Ozores. ALAS, L. (1884-1885). *La regenta*. Barcelona: Crítica, 2005.
18. ÁLVAREZ QUINTERO, Serafín; ÁLVAREZ QUINTERO, Joaquín. *Tambor y cascabel y Los galeotes*. Madrid: Espasa-Calpe, 1971 (1927 y 1900, respectivamente).
19. AUSTEN, J. (1816). *Emma*. (PUJOL, C. [introducción, notas y traducción]). Barcelona: Planeta, 1982, p. 248. Por cierto, que la literatura de cordel, la más popular y numéricamente difundida, se hacía eco de tales ardidés. Un romance anónimo, por ejemplo, enumeraba una *Relación satírica y curiosa que declara con el mayor donaire los casos, lances y chistes que pasan regularmente entre amas y criadas, pages y mayordomos, cocheros y lacayos, el modo con que las mujeres enganchan a los hombres para casarse con ellos y los grandes chascos que suelen llevar muchos en esto del matrimonio, con otras diversas graciosas particularidades*. Lleida: Corominas, 1852.

la entrañable *Mary Poppins*²⁰. A partir del siglo XVIII, en Inglaterra, las profesiones de niñera —las *nannies*— e institutriz fueron una salida para las mujeres «condenadas» a la soltería por falta de opciones adecuadas.

A partir del siglo XIX hubo escuelas de institutrices en toda Europa, como las hubo también de institutores o preceptores. En España, se erigieron a partir de 1856²¹. De hecho, en cierto sentido, fueron un precedente de las escuelas normales de maestros. En Francia llegaron a tener una revista semanal, el *Manuel général de l'instruction primaire*. Con el tiempo, Frederic Froebel (1782-1852), un discípulo de Pestalozzi, basándose en el respeto a la individualidad de cada niño, crearía el concepto de jardín de infancia o *kindergarten*²².

Menos afortunadas, en la vida real, solían ser las maestras de enseñanza colectiva en medios urbanos o rurales. Contratadas normalmente por los ayuntamientos, estas figuras docentes ya presentes en el siglo XVIII y enormemente difundidas en el XIX, solían enseñar lo que a la Virgen de pequeñita en una canción popular catalana: *costura i aprendre de lletra*²³. En la Andalucía decimonónica, las escuelas femeninas rurales se llamaban escuelas de amiga, mientras que las urbanas recibían el más pomposo nombre de academias. Solían entretener las mañanas de las niñas con doctrina y costura —las primeras— o con lo mismo, más lectura, escritura, dibujo y bordado las segundas²⁴. Por cierto, que hubo en España y en Europa centros de este tipo, con una mayor dimensión, que contaron, no sólo a partir del siglo XIX, con una dirección mancomunada entre sexos. El hugonote Pierre Changuión (1653-1729) dirigió un colegio en La Haya junto a su hermana. A lo largo del siglo XIX español, el estado se comprometió a una instrucción primaria gratuita impartida en una red de escuelas nacionales.

Cuando la ley del 9 de septiembre de 1857, auspiciada por Claudio Moyano, reorganizó la enseñanza, las escuelas normales de España y América tenían ya una cierta trayectoria²⁵. En el siglo XIX, las vanguardias más ilustradas apostaron deci-

20. Sobre todo *Jane Eyre* y *Agnes Grey*. BRONTË, C. (1847). *Jane Eyre*. Barcelona: Juventud, 1963. BRONTË, A. (1847). *Agnes Grey*. Barcelona: Proa, 1994. La Rebeca Sharpe que Thackeray describe en *La feria de las vanidades* es más una aventurera que una institutriz (THACKERAY, W. M. [1853]. *La feria de las vanidades*. Barcelona: Lumen, 2004). El personaje llegó a ser tan popular que dio lugar a un género literario. LECAROS, C. W. (2000). *La novela victoriana sobre institutrices*. Lund: Universidad de Lund.
21. MONREAL, L. (1897). *Discurso inaugural leído en la Escuela de Institutrices y otras carreras para la mujer por Luciana Casilda Monreal*. Barcelona: Jepsús y Roviralta.
22. HUGHES, J. L. (1925). *La pedagogía de Froebel*. Madrid: Daniel Jorro. CUÉLLAR PÉREZ, H. (2005). *Froebel, la educación del hombre*. México: Trillas. Uno de sus discípulos, J. F. Jacobs, editó un *Manuel pratique des jardins d'enfants de Frédéric Froebel à l'usage des institutrices et des mères de famille* (Bruselas: Claesen, 1859). PIATON, G. (2005). *Pestalozzi, la confianza en el ser humano*. México: Trillas.
23. Una versión recopilada por CLOTA, T. (1974). *Cantem a l'escola. Cançons populars catalanes*. Barcelona: Marina, p. 74.
24. CABALLERO, F. (1849). *La gaviota*. (RODRÍGUEZ-LUIS, J. [ed.]). Barcelona: Labor, 1972, p. 198. SAN ROMÁN, S. (2006). *Las primeras maestras. Los orígenes del proceso de feminización docente en España*. Barcelona: Ariel. Un caso concreto en CANUT, M. L. (2000). *Maestras y libros, 1850-1912. La primera Normal femenina de Baleares*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears.
25. VEGA GIL, L. (coord.) (1995). *Moderantismo y educación en España. Estudios entorno a la ley Moyano*. Zamora: Instituto Florián de Ocampo. FLECHA GARCÍA, C. (1997). *Las mujeres en la legislación educativa española. Enseñanza primaria y normal en los siglos XVIII y XIX*. Sevilla: GIHUS.

didamente por la educación femenina y la pedagogía recogió el guante. María Montessori tuvo una gran influencia y otras activistas como Concepción Arenal no desdeñaron la sociología en este campo²⁶. Pensadores como el médico de cámara de Fernando VII, Félix González, o el marqués de Sotelo, Francisco Amorós y Ondeano, abogaron por una educación integral para las niñas. Aunque fuese a través de títulos genéricos como el de *Educación física en el hombre* (1814) del primero²⁷. Ahora bien, en academias universitarias, como la de Madrid, las mujeres cursaban estudios catalogados de femeninos.

V

Otras esferas laborales que pudieron acoger a las mujeres han sido casi ignoradas en los análisis historiográficos previos al momento presente. Disponemos de poca información sobre las trabajadoras de lo que hoy denominamos sector primario, secundario y terciario²⁸. Campesinas, mariscadoras o mujeres vinculadas al arte de la pesca como conserveras o remendadoras de redes²⁹, aguadoras o mozas de cántaro³⁰, lavanderas³¹, modistas, criadas, comadronas, nodrizas³², cantantes, actrices, artistas (pintoras, escultoras, grabadoras) han parecido dar la razón a la afirmación de madame de Staël según la cual la vida de una mujer es una novela y la de un hombre, una historia, apareciendo copiosamente en la literatura y siendo posterga-

26. O'DONNELL, M. (2007). *María Montessori*. Nueva York: CIP. ARENAL, C. (1869 y 1892, respectivamente). *La mujer del porvenir y La educación de la mujer*. Barcelona: E-litterae, 2009.
27. GONZÁLEZ, F. (1814). *Educación física en el hombre. Necesidad de promoverla en España por las madres y escuelas públicas de enseñanza. Discurso médico-político escrito a la regencia de las Españas*. Madrid: Imp. De Sancha. FERNÁNDEZ SIRVENT, R. (2005). *Francisco Amorós y los inicios de la educación física moderna. Biografía de un funcionario al servicio de España y Francia*. Alicante: Universidad de Alicante.
28. SARASÚA, C.; GÁLVEZ, L. (eds.) (2003). *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. San Vicente del Raspeig: Universidad de Alicante. MACK, M. (1986). *Los trabajos de las mujeres entre el campo y la ciudad, 1920-1982. Campesina, costurera, obrera de la costura, empleada doméstica, cocinera de fondo, temporera*. Santiago de Chile: Centro de Estudios de la Mujer.
29. MUÑOZ ABELEDO, L. (2003). *Los mercados de trabajo en las industrias marítimas de Galicia. Una perspectiva histórica, 1870-1936*. Bellaterra: UAB. EIROA DEL RÍO, F. (1986). *La pesca artesanal en Galicia*. Sada: Do Castro. PÉREZ DE GUZMÁN, T. (1974). *Las familias mariscadoras de la Ría de Arosa, el eslabón más débil de la cadena*. Sevilla: Instituto de Ciencias de la Familia. Los análisis contemporáneos dan, sin pretenderlo a veces, numerosas pistas sobre el pasado.
30. Lope de Vega les escribió una comedia titulada sencillamente con el nombre del oficio, *La moza de cántaro* (c. 1627) (Madrid: Espasa-Calpe, 1990). Siglos después, Goya retrató a una de las jovencitas que empleaban su fuerza en tal menester. En 1953, Florián Rey aunó tópicos y azúcar en la película *La moza del cántaro*.
31. Las *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* compuestas por Lope de Vega son dedicadas a una humilde lavandera del Manzanares que, al igual que la esposa del autor (muerta en 1613), se llamaba Juana. La obra se imprimió en 1634. Por su parte, en el siglo XVII, Pedro Calderón de la Barca escribió una obra titulada *La lavandera de Nápoles* (Valencia: Vda. De Orga, 1765), que novelaba a una real Felipa de Catanea, ya tratada en un volumen de Juan Pablo Martín Rizo. Basándose en este último, P. MATTHIEU (1736) escribió *Historia de la prosperidad infeliz de Felipa de Catanea, la labandera de Nápoles*. Madrid: Alonso y Padilla.
32. SARASÚA, C. (1994). *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*. Madrid: Siglo XXI.

das por la historiografía. Tal marginación deviene más dolorosa aún en el caso de las niñas, como los niños, forzadas a trabajar por imperativos categóricos familiares o en el caso de las esclavas, incluso las que eran objeto de lujo y no de necesidad —recuérdese que en el puerto de Sevilla desembarcaban cantatrices de importación³³.

Ha habido alguna tentación de achacar la invisibilidad al silencio de las fuentes. El argumento suele ir asociado a la poca frecuencia en la visita a los archivos. Cierto es que, incluso en lo que respecta al mundo masculino, hay profesiones poco tratadas. *Ars longa, vita brevis*. Es de esperar que estas lagunas en el conocimiento vayan llenándose pausadamente. Nunca ha habido un solo período en el que las mujeres hayan sido completamente borradas de la historiografía de Occidente. Si uno se decide por la historia de género, siempre habrá, aunque sea un único, precedentes a los que acudir. Plutarco consagró un volumen biográfico a mujeres célebres que le habían precedido en la historia y Josep Elias de Molins hizo lo propio con sus contemporáneas para nada famosas³⁴. A la hora de poner rostro a tantas figuras anónimas, siempre serán una inspiración la costurera de Velázquez, las lavanderas de Goya, las planchadoras y las costureras de Degas³⁵ y las figuras contenidas en los azulejos de la época que tratan, con menos ambición, de retratar a «oficiantes»³⁶.

VI

Temas no faltan. Según los estatutos parisinos, fechados en 1620, de *peintre et tailleur ymagies*, en Francia, desde la Edad Media, las mujeres de los artistas han disfrutado del derecho a los privilegios de maestría y algunas de ellas llegaron a trabajar en el seno de su gremio correspondiente. Asimismo, la real academia de pintura y escultura de aquel país admitía estudiantes de sexo femenino, si bien las mismas no podían acceder a grados ni ejercer la enseñanza, si no era de manera excepcional. Tal excepción, sin normativizar y como medida de gracia, solía concretarse en la cifra de 4³⁷.

33. Sobre el papel de las esclavas, además de otros colectivos femeninos, en un momento puntual de la historia, véase MAURA, J. F. (2005). *Españolas de Ultramar en la historia y en la literatura. Aventureras, madres, soldados, virreinas, gobernadoras, adelantadas, prostitutas, empresarias, monjas, escritoras, criadas y esclavas en la expansión ibérica ultramarina*. Valencia: Universidad de Valencia. Mucho más genérico, LUSSU, J. (1979). *Padre, patrón, Padreterno. Breve historia de esclavas y matronas, villanas y castellanias, brujas y mercaderas, proletarias y patronas*. Barcelona: Anagrama. La situación grecoromana en POMEROY, S. B. (1999). *Diosas, ramerías, esposas y esclavas. Mujeres en la antigüedad clásica*. Madrid: Akal.
34. ELIAS DE MOLINS, J. (1913). *La obrera en Cataluña en la ciudad y en el campo. Orientaciones sociales*. Barcelona: Imp. Barcelonesa.
35. D. A. (1996). *Tapices y cartones de Goya*. Barcelona: Lunwerg. TOMLISON, J. A. (1993). *Francisco de Goya. Los cartones para tapices y los comienzos de su carrera en la corte*. Madrid: Cátedra. Muchas de estas mujeres no sólo tienen letra, sino que, además, tienen música. Contémplesse, al respecto, SANTONJA, M. (1897). *Las cigarreras. Zarzuela cómica en un acto y siete cuadros*. Madrid: Velasco. CHUECA, F. (1914). *Terceto de las cigarreras*. Nueva York: Columbia.
36. D. A. (2002). *Les rajoles catalanes d'arts i oficis*. Barcelona: MS. TELESE COMPTE, A. (1970). *Los azulejos catalanes de artes y oficios*. Barcelona: Eco.
37. TESTELIN, H. (1973 [1853]). *Mémoires pour servir à l'histoire de l'Académie Royale de Peinture et de Sculpture*. Ginebra: Minkoff.

No se hacía sino seguir una tendencia común, al menos, en el sur de Europa occidental. Entre los siglos XVI y XVII, academias y gremios italianos ya admitían a mujeres. Se suele citar a Artemisa Gentileschi como la primera pintora aceptada en la florentina *Accademia di arte del disegno*³⁸. En el siglo XVIII, el debate llegó a la Academia española de San Fernando³⁹.

Quizás por la coincidencia de adjetivos que acompañaban al sexo como femenino, las bellas artes no eran mal vistas como ocupación, sí como profesión —aunque menos que otras— por un cierto reparo a la mundanidad que el trato de gentes exigía. Los fantasmas que amenazaban al decoro de las profesionales de la pintura, además, podían materializarse si la artista no encerraba su talento entre las tapias conventuales. Como muestra, las tribulaciones de Artemisa Gentileschi⁴⁰ o los pesares del pintor José de Ribera, convertido en abuelo a raíz de la fuga de su hija Margarita con don Juan José de Austria⁴¹.

Claro que un determinado carácter podía agudizar los infortunios e intemperancias del azar. No es extraño que Artemisa bautizase a la mayor de sus hijas con el sustantivo de que ella adoleció: Prudencia. Cuando una madre escoge un nombre tan cargado de simbolismo, a menudo es ella la que se autodefine. «La mujer y el vidrio —se decía— siempre están en peligro». En ese contexto, era importante que una hembra «se supiese guardar». Sofonisba Anguissola, Fede Galizia o Lavinia Fontana son ejemplos de pintoras cuya autoestima y contención revirtieron en el trato que recibieron del mundo⁴².

Anguissola lo tuvo fácil⁴³. Su padre, Amílcar Anguissola, un caballero genovés, transformó el amor que sentía por sus retoños en una educación tan estimulante para su heredero como para el resto de sus seis hijas. Cinco de ellas se dieron a la pintura, al menos durante alguna época de su vida, y otra se aficionó a escribir. Sofonisba hace realidad la máxima que cifra en la modestia la mayor expresión del orgullo. Respetable y respetada, fue pintora de cámara en la corte de Felipe II, quien la desposó, llegado el momento, con Francisco de Moncada, hijo del virrey de Sicilia. El matrimonio no supuso, en su caso, un alejamiento de su

38. ADORNO, F. (1983). *Accademie e istituzioni culturali a Firenze*. Florencia: Olschki. WAZBINSKI, Z. (1987). *L'Accademia Medicea del Disegno a Firenze nel Cinquecento*. Florencia: Olschki.
39. ÚBEDA DE LOS COBOS, A. (1988). *Pintura, mentalidad e ideología en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1741-1800*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
40. BISSELL, R. W. (2001). *Artemisia Gentileschi and the authority of art*. University Park: Penn State Press. GARRARD, M. D. (1991). *Artemisia Gentileschi*. Princeton: Universidad de Princeton. CHRISTIANSEN, K.; MANN, J. W. (eds.) (2001). *Orazio and Artemisia Gentileschi*. New Haven: Museo Metropolitano de Arte. MANN, J. W. (ed.) (2006). *Artemisia Gentileschi. Taking stock*. Turnhout: Brepols.
41. Una aproximación al pintor de Játiva en DE PANTORBA, B. (1946). *José de Ribera. Ensayo biográfico y crítico*. Barcelona: Iberia-Joaquín Gil.
42. CHADWICK, W. (1990). *Women, art and society*. Londres: Thames y Hudson. HARRIS, A. S.; NOCHLIN, L. (1976). *Women artists, 1550-1950*. Nueva York: Museo de Arte Knopf. GAZE, D. (ed.) (2001). *Concise dictionary of women artists*. Chicago: Fitzroy Dearborn.
43. PIZZAGALLI, D. (2003). *La signora della pittura. Vita di Sofonisba Anguissola, gentildonna e artista nel Rinascimento*. Milán: Rizzoli. FERINO-PAGDEN, S.; KUSCHE, M. (1995). *Sofonisba Anguissola. A Renaissance woman*. Museo Nacional de la Mujer en el Arte. PERLINGIERI, I. S. (1992). *Sofonisba Anguissola*. Milán: Rizzoli International.

vocación. Tanto Moncada, como su segundo esposo, el capitán Horacio Lomellino, admiraron sus dotes, de la manera en que reza el epitafio que el último le compuso, describiendo a «su gran amor» como a una de las más ilustres mujeres del orbe.

Hija del pintor Próspero Fontana y formada en el taller de su padre, Lavinia Fontana también gozó de la suerte de la comprensión de su entorno conyugal y del reconocimiento del gran mundo⁴⁴. Estimada por Clemente VIII y por Gregorio XIII y casada con el noble Paolo Zappi, éste no tuvo reparo en asumir la dirección de la economía doméstica de un hogar enriquecido con 11 vástagos, antes de que la parca los redujese a tres. Zappi, además, no desdeñó el ayudar laboralmente a su mujer y ésta, miembro de la Academia de San Lucas de Roma, se sintió lo bastante segura como para atreverse con figuras humanas en su aspecto integral. Este último rasgo suponía una cierta trasgresión.

Había géneros pictóricos que la sociedad consideraba más apropiados para las mujeres. El interés por magnolias y rododendros sin duda era menos comprometido que mostrar un conocimiento exhaustivo de torsos y otras partes menos nobles de la anatomía masculina, sobre todo si la pintora era doncella. Así se explica, en parte, la aplicación a las naturalezas muertas de Fede Galizia, Giovanna Garzoni⁴⁵ o Laura Bernasconi y, por eso mismo, debió sorprender y fascinar a la vez la fría violencia con que Artemisa Gentileschi pintó a una Judith atenta a no mancharse el vestido mientras degollaba a Holofernes como hubiera podido cualquier campesina necesitada degollar a un animal.

Hijas y esposas de artistas solieron integrarse como eslabón en la cadena productiva de sus familias. Fede Galizia era hija del pintor Nuncio Galizia. María de Valdés, la hija de Juan de Valdés Leal, ejerció como retratista⁴⁶. Luisa Ignacia Roldán Villavicencio, «la Roldana», escultora de cámara de Carlos II y Felipe V y académica de mérito de San Lucas de Roma, era hija del prestigioso Pedro Roldán⁴⁷. Francisca Ifigenia Meléndez, nieta e hija respectivamente de los miniaturistas Francisco Antonio y José Agustín Meléndez y sobrina del pintor de bodegones —*malgré lui*— Luis Meléndez, fue, a su vez, una excelente miniaturista, académica de mérito de la Real de San Fernando con sólo 20 primaveras y pintora y retratista de cámara en la corte de Carlos IV a partir de 1794. El pintor del elector de Sajonia, Ismael Mengs, además de traspasar su técnica a su Antón Rafael, hizo lo mismo con sus hijas Teresa Concordia y Julia Carlota, dos excelentes retratistas de trazo elegante y delicado⁴⁸. Otra Mengs versada en pintura, Ana María, casaría con Manuel Salvador Carmona, direc-

44. MURPHY, C. P. (2003). *Lavinia Fontana. A painter and her patrons in sixteenth-century Bologna*. New Haven: Universidad de Yale.

45. CASALE, G. (1991). *Giovanna Garzoni, «insigne miniatrice», 1600-1670*. Milán: Jandi Sapi.

46. IBIZA I OSCA, V. (2006). *Obra de mujeres artistas en los museos españoles. Guía de pintoras y escultoras, 1500-1936*. Valencia: UNED. GESTOSO Y PÉREZ, J. (1916). *Biografía del pintor sevillano Juan de Valdés Leal*. Sevilla: Gironés. KINKEAD, D. T. (1978). *Juan de Valdés Leal (1620-1690). His life and work*. Nueva York: Garland.

47. GARCÍA OLLQUI, M. V. (2000). *Luisa Roldán, la Roldana. Nueva biografía*. Sevilla: Guadalquivir.

48. ROETTGEN, S. (1993). *Anton Rafael Mengs, 1728-1779, and his British patrons*. Londres: Zwemmer.

tor de grabado de la Academia de San Fernando y grabador de cámara de Su Majestad en 1783⁴⁹.

Mucho más que el taller familiar, expuesto a las idas y venidas de los transeúntes, los conventos protegieron numerosas habilidades femeninas. Espacios tan normativos para las mujeres como los de fuera de las tapias que los circundaban, allí pudieron desfogar sus capacidades artísticas y sus plumas monjas, novicias y educandas de casa bien, puesto que los trabajos más duros eran desempeñados por homónimas de menor *status* social, por legas o por criadas. Es un ejemplo la abadesa y pintora Plautilla Nelli⁵⁰. En otro ámbito, no es casual que la física barcelonesa Juliana Morell ingresase en el convento dominico de Santa Práxedes de Aviñón. El recogimiento no sólo servía para la oración.

Del mismo modo, Maria Cunitz, la «Palas de Silesia», una astrónoma del siglo XVII, dio curso a su vocación celeste en Lubnice, una villa de señorío jurisdiccional de los cistercienses de Olobok, en que se refugió durante un cierto periodo de la Guerra de los Treinta Años. Por cierto, que esta autora de la *Urania propitia* y divulgadora de las teorías de Kepler pertenecía a una familia concomitante con su afición. Su padre era el doctor Enrique Cunitz y su esposo, el doctor Elías de Leonibus⁵¹.

VII

Desde la invención del alfabeto, hombres y mujeres aprendieron a leer y a escribir. Unos en mayor medida que las otras, pero quienes se han dedicado a historiar la relación de las mujeres con la escritura han consignado la «imposibilidad de redactar nuestra Historia literaria o nuestra Bibliografía sin tratar de ellas»⁵². A pesar de que sólo se conoce una mínima parte del tema, tan ingente es el número de escritoras que una primera ojeada percibe que sólo cabe apuntar su contribución, dejando que otras plumas mejor autorizadas hagan los estudios pertinentes. En la época contemporánea la mujer se incorporó plenamente y ya sin complejos al Parnaso. Con anterioridad, sin embargo, a las escritoras les sucedía lo que a las pintoras. Había ciertos temas y ciertos géneros que se consideraban más correctos para ellas: la lírica más que la épica; el amor devoto más que el amor profano.

Para las mujeres no nobles (que, normalmente, podían hacerlo en casa recibiendo el aplauso de los suyos), los conventos podían ser espacios donde instruirse con tranquilidad. Los confesores, sin embargo, tenían una posición ambivalente

49. QUINTERO ATAURI, P. (1907). *Mujeres ilustres. Apuntes biográficos sobre las pintoras Teresa Nicolau Parodí y Ana María Mengs*. Madrid: Imp. Ibérica. CARRETE PARRONDO, J. (1989). *El grabado a buril en la España ilustrada, Manuel Salvador Carmona*. Madrid: FNMT.

50. NELSON, J. K. (ed.) (2008). *Plautilla Nelli (1524-1588). The painter-prioress of Renaissance Florence*. Florencia: Universidad de Siracusa en Florencia.

51. ALIC, M. (1991). *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres en la ciencia desde la antigüedad hasta fines del siglo XIX*. México: Siglo XXI. BAILEY OGILVIE, M. (1986). *Women in science. Antiquity through the nineteenth century, A biographical dictionary with annotated bibliography*. Cambridge (Massachusetts): MIT.

52. SERRANO SANZ, M. (1974 [1903]). *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833*. Madrid: BAE, vol. I, p. IX. La advertencia preliminar del profesor Serrano resulta ser un sugerente balance historiográfico indicativo de quienes trataron temas similares.

con respecto a las conciencias que debían supervisar. Los hubo que animaron a escribir a sus penitentas y hubo quienes las reprobaron por ello. Sor Marcela de San Félix, la hija de los pecados de Lope de Vega, fue conminada a destruir un manuscrito autobiográfico por el exceso de pacatería de un confesor⁵³. A pesar de ello, muchas historiadoras, filósofas, matemáticas, naturalistas y, en general, literatas de todo tema, llevaban hábito. Así, sor Juana Inés de la Cruz, el mejor de los poetas hispanoamericanos de su época, según voz autorizada de Octavio Paz⁵⁴.

En ciertas ocasiones, eran otras mujeres las que ejercían de mecenas con respecto a las de su mismo sexo. El ejemplo y la posición de Isabel la Católica permitieron medrar a Beatriz Galindo, Francisca de Nebrija o Lucía Medrano⁵⁵. Las propias hijas de Su Majestad pudieron aprovecharse y usar luego un saber adquirido, en parte, en un círculo femenino vinculado a la reina.

En esa y en épocas posteriores, sin embargo, la mayor parte de las mujeres pedían perdón por escribir. El caso más significativo, puesto que se trata de un fenómeno a nivel europeo, es el que acontece en el siglo XIX, cuando buena parte de las escritoras decide esconderse tras un pseudónimo⁵⁶. Caterina Albert i Paradís se transforma en Víctor Català; Cecilia Böhl de Faber, en Fernán Caballero; María Heredia de Regnier, en Gerard d'Houville; Francisca de Reizenstein en Franz von Nemmersdorf; Mariana Evans de Cross, en George Eliot; las hermanas Ana, Emilia y Carlota Brontë en Acton, Ellis y Currer Bell, respectivamente⁵⁷. Como, afortunadamente, el sentido del humor siempre ha existido, a principios del siglo XX, el avisado y frívolo Álvaro Retana, de modo puntual, hizo el camino a la inversa a través del pseudónimo de Claudina Regnier⁵⁸. No fue el único en per-

53. ARENAL, E.; SABAT DE RIVERS, G. (eds.) (1988). *Literatura conventual femenina. Sor Marcela de San Félix, hija de Lope de Vega. Obra completa: coloquios espirituales, loas y otros poemas*. Barcelona: PPU.
54. Sor Juana Inés escribió, además, dos comedias: *Los empeños de una casa* y *Amar es más laberinto*. Sus *Obras completas* en 4 volúmenes fueron editadas por A. Méndez Plancarte (México: FCE, 1951). El poeta mexicano le dedicó un libro titulado *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (Barcelona: SEIX Barral, 1982). GARCÍA CHÁVEZ, F. (1975). *Sor Juana Inés de la Cruz. Vida y obra*. México: EMU.
55. SALVADOR MIGUEL, N. (2008). *Isabel la Católica. Educación, mecenazgo y entorno literario*. Madrid: CEC. Otra cara de la misma faceta de la reina en YARZA LUACES, J. (2005). *Isabel la Católica, promotora artística*. León: Edilesa. MÁRQUEZ DE LA PLATA, V. M. (2005). *Mujeres renacentistas en la corte de Isabel la Católica*. Madrid: Castalia. DE ARTEAGA y FALAGUERA, Sor Cristina (1975). *Beatriz Galindo, la Latina*. Madrid: Espasa-Calpe.
56. SIMÓN PALMER, M. del C. (1991). *Escritoras españolas del siglo XIX. Manual bio-bibliográfico*. Madrid: Castalia.
57. MIRACLE, J. (1978). *Caterina Albert i Paradís, Víctor Català*. Barcelona: Dopesa. FERNÁNDEZ POZA, M. (2003). *Cecilia Böhl de Faber, Fernán Caballero, 1796-1877*. Madrid: Orto. DI PALMO, P. (2004). «Gerard d'Houville. *Non chiedo che si conosca il mio nome*». *Poesia*, 17-185, p. 18-33. KARL, F. (1995). *George Eliot. A biography*. Glasgow: Harper and Collins. GORDON, L. (1995). *Charlotte Brontë. A passionate life*. Londres: Vintage. GERIN, W. (1978). *Emily Brontë. A biography*. Oxford: OUP. LANGLAND, E. (1989). *Anne Brontë. The other one*. Houndmills: MacMillan.
58. Claudina Regnier figuró en la portada de libros que su título indicaba como muy femeninos e indicados para una creciente y ávida masa de lectoras. Es el caso de *Rosas de juventud* y *La dama del salón de Mornant*. Viendo claro dónde estaba la mayor rentabilidad, este autor, además, se dio a la literatura libertina. VERNET PONS, V. (2008). *La estrategia ficcional en la novela de Álvaro Retana*. Tesis doctoral. Tarragona: Universidad Rovira i Virgili.

cibir el potencial lector de las féminas⁵⁹. A partir del siglo XVIII, muchos autores y editores optaron decididamente por un público lector, cuya localización doméstica podía permitir largas horas de asueto. No es casual que, como en la Metrópoli, también en la rica Cuba decimonónica, existiesen periódicos y colecciones dirigidos exclusivamente a señoras como *Cartera de señora*, *Correo de las damas*, *La Minerva* o *Biblioteca de damas*.

VIII

Llegado el momento, muchos políticos de izquierdas temieron que las mujeres votasen siguiendo las directrices de los curas⁶⁰. En el mundo católico, de entrada, eran los únicos hombres que se sentaban a escucharlas, animándolas a hablar y luego, fuese cual fuese su terrible falta, después de la pertinente penitencia, las perdonaban en nombre de Dios. Padres (o madres), maridos y tutores/as no solían ser tan indulgentes, puesto que esperaban de ellas, por su propio bien y el de toda la familia, una inmediata adaptación al tejido social que las circundaba. Así que una de las estrategias para conservar su castillo interior, era el de dar respuestas preventivas a cada estímulo exterior: la hipocresía. Muchas veces, los padres (y madres) y maridos conocían de sus hijas y esposas lo que ellas calibraban que podían conocer y esto, en algunos casos, era bien poca cosa.

Las mismas mujeres que observaban una actitud convenientemente recatada en el círculo familiar podían, convertidas en cigarreras de la real fábrica de tabaco de Sevilla, escotadas a causa del calor, o en las bancas de un lavadero, desfogar su ingenio desmintiendo cualquier papel de mojigata. De hecho, tan descaradas llegaron a mostrarse estas últimas que un decreto fechado en 1790 les prohibió interpelar a los hombres que pasaban por su vera, blanco predilecto de todo tipo de chascarrillos escandalosos.

Al amparo de una moral contrareformista, se ha supuesto que las mujeres tenían una movilidad restringida. Las mujeres de clase alta quizás eran mucho más supervisadas en sus jiras, salidas y visiteos. Sin embargo, había trabajadoras para las cuales la trashumancia y/o el nomadismo de corto, medio o largo alcance eran ineludibles. Las pasiegas adquirieron tal renombre como nodrizas, que las familias pudientes de las capitales solían solicitarlas en cuanto se les presentaba la ocasión⁶¹. Menos sedentarias que éstas y más estacionales, las mujeres de Ansó se trasladaron al centro de España a comerciar como herbolarias hasta principios del

59. Reflexiones intemporales en GIL CALVO, E. (1993). *La era de las lectoras. El cambio cultural de las mujeres españolas*. Madrid: Instituto de la Mujer; BARANDA LETURIO, M. N. (2005). *Cortejo a lo prohibido. Lectoras y escritoras en la España moderna*. Madrid: Arco; GONZÁLEZ DE LA Peña, M. del V. (coord.). (2005). *Mujer y cultura escrita. Del mito al siglo XXI*. Gijón: Trea.

60. Este temor no sólo se produjo en España, sino que fue bastante común en las izquierdas europeas. BRIGGS, A.; CLAVIN, P. (1997). *Historia contemporánea de Europa, 1789-1989*. Barcelona: Crítica, p. 3; D. A. (2007). *Historia de una conquista. Clara Campoamor y el voto femenino*. Madrid: DGIO.

61. SOLER MUÑOZ, E. (2005). *El parentesco de leche. La nodriza pasiega en la España de 1830-1940*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona.

siglo xx⁶². No era tampoco extraño que hijas de labrantines pobres castellanos formasen en grupos de segadores para agavillar las parvas⁶³. El arroz tuvo también sus cultivadoras. Igualmente, mariscadoras y pescaderas fueron desde Santurce a Bilbao con la cesta de sus productos de acuerdo a sendas y turnos consensuados con sus comadres. Las buhoneras pisaron con sus carretas a lo largo y a lo ancho de la geografía peninsular. De hecho, el trabajo domiciliario —*putting out system*— fue visto en el momento de su implantación como el remedio óptimo para que las mujeres —especialmente si eran madres o tenían responsabilidades familiares de aquel jaez— no tuviesen que irse a trabajar fuera de sus casas.

IX

Las mujeres tuvieron un papel pionero en las grandes concentraciones fabriles de la época moderna. Uno de los productos en que su presencia fue más valorada fue en el tabaco⁶⁴. Las «elaborantes» estaban ya presentes en la época moderna. Reputadas en la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla como en su homónima de Cádiz o en la de Madrid, sus tareas se dividieron en una complejidad de cargos que incluían a cigarreras o «elaborantes», amas de rancho o encargadas de supervisar por mesas el trabajo de cada grupo de media docena de operarias, maestras y porteras. En ciertas épocas, su esmero en este trabajo manual les valió un mayor salario —y las protestas— de colegas masculinos. Con el tiempo, en Madrid, la concentración laboral las hizo fuertes como para organizarse en una Hermandad de Socorro, para obtener salas de lactancia y escuelas para sus hijos en su mismo emplazamiento laboral e incluso, en 1887, para evidenciar en una manifestación pública su rechazo a unos cambios —una nueva compañía arrendataria cambió a los

62. En 1998 se inauguró el *Museu de les Trementinaires* en el pueblo de Tuixent, inserto en la comarca catalana del Alt Urgell. Este edificio forma parte de una ruta dedicada a recuperar la memoria de los oficios que hemos perdido y se consagra a la figura que las *trementinaires*, herbolarias que, sobre todo, pero no únicamente, resinaban (por mano propia o ajena) diversas especies coníferas y elaboraban con la trementina subsiguiente unos emplastos curativos que ellas mismas o sus parientas se ocupaban de vender en hábitats dispersos —masías— o concentrados —villas y ciudades preferentemente catalanas—. La trementina es, además, un producto muy utilizado en otras industrias, como la cosmética o la carpintería de ribera (la resina de pino laricio era eficaz en el calafateado de las barcas), así que cabría hablar aquí de la interacción entre diferentes especialidades productivas del pasado. Un análisis de este colectivo en FRIGOLÉ I REIXACH, J. (2005). *Dones que anaven pel món. Estudi etnogràfic de les trementinaires de la Vall de la Vansa i Tuixent (Alt Urgell)*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
63. En 1768, se estrenó una zarzuela titulada *Las segadoras de Vallecas* con libreto de Ramón de la Cruz y música del sacerdote Antonio Rodríguez de Hita. Un año después, el madrileño Coliseo del Príncipe acogía otra obra similar, *Las labradoras de Murcia*, cuyo trasfondo era la sericultura en la propiedad de una viuda.
64. ALONSO ÁLVAREZ, L. (2001). *Las tejedoras de humo. Historia de la fábrica de tabacos de A Coruña, 1804-2000*. Vigo: Altadis; CAMPOS LUQUE, C. (2004). *Las cigarreras malagueñas. Tecnología, producción y trabajo en la Fábrica de Tabacos de Málaga*. Madrid: Altadis; GÁLVEZ MUÑOZ, L. (1997). *La mecanización en la Fábrica de Tabacos de Sevilla bajo la gestión de la Compañía Arrendataria de Tabacos, 1887-1945*. Madrid: Fundación Empresa Pública. Un desmentido a la Carmen de Merimée en BAENA LUQUE, E. (1993). *Las cigarreras sevillanas, un mito en declive, 1887-1923*. Málaga: Universidad de Málaga; D. A. (1985). *Goya. Retratos para la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla*. Madrid: Tabapress.

directivos de la empresa— que las hacían temer el deterioro en sus condiciones laborales⁶⁵.

Por cierto, si el sistema de trabajo a domicilio permitió a las mujeres compaginar las tareas del hogar con las labores remuneradas, las fábricas de tabaco solían permitir que las madres se llevaran a los niños al taller. En el primer caso, a las mujeres se les llevaba el trabajo al hogar; en el segundo, ellas se llevaban el hogar al trabajo. Siempre se han compaginado ambas tareas en el universo laboral femenino. Edmundo d'Amicis describió en su viaje por España la impresión que le causó ver a centenares de operarias de la real fábrica de tabacos de Sevilla y cómo algunas de aquellas obreras mecían con el pie la cuna de sus bebés mientras no perdían comba en sus manipulaciones⁶⁶. En un cuadro pintado en 1915, Gonzalo Bilbao completa el fresco con una cigarrera amamantando a un retoño ante la sonrisa complacida de sus compañeras de mesa. Situaciones similares debieron darse en las fábricas corcheras de la zona del Baix Empordà, en las conserveras de pescado, en las papeleras, en las de loza o en las textiles⁶⁷.

Los conventos fueron, en cierta manera, los antecesores y competidores de fábricas, ya que propiciaban el trabajo de un número variable de mujeres bajo el mismo techo y utilizando medios de producción parecidos⁶⁸. Ya San Isidoro describe unos lanificios que agrupaban a mujeres trabajadoras en *conventus foeminarum*. Parece una reminiscencia lejana de las comunidades de mujeres que Platón describe en su sobria *república*, sin bellas artes, ni poesía. Fue común que instituciones regidas —o co-regidas— por la Iglesia como hospicios, asilos u hospitales dispusiesen de medios de producción —talleres, o, en el siglo XVIII, fábricas— con los que ayudarse en su subsistencia. La mano de obra de tales lugares era la misma que se beneficiaba de sus servicios, los propios recogidos⁶⁹.

65. Con el paso del tiempo, se fundaron sindicatos de obreras. Algunos fueron erigidos por la acción católica femenina y contaban con un boletín mensual. En localidades como Burgos hubo cajas dotales de previsión femenina.
66. DE AMICIS, E. (1884). *España*. Barcelona: Domènech. Los libros de viajes pueden ser una fuente importante de información. Un forastero sedentario como lo fue el archiduque de Austria, Luis Salvador, desarrolló a lo largo de doce volúmenes *Las Baleares descritas por la palabra y el grabado*. Palma de Mallorca: Imp. Mossèn Alcover, 1954-1965.
67. Un punto de partida basado más en el producto que en la mano de obra son los volúmenes de JUANOLA I BOERA, A. (2001). *Història i històries de la indústria del surò*. Sant Cugat del Vallès: Rourich; VALLS I SUBIRÀ, O. (1978-1982). *La historia del papel en España*. Madrid: ENCE; CODINA ARMENGOT, E. (1980). *Aportación documental a la historia de la Real Fábrica de Loza Fina de Alcora*. Castellón de la Plana: SCC; JENKINS, D. (ed.) (2003). *The Cambridge history of Western textiles*. Cambridge: CUP.
68. También funcionaron como instituciones de crédito, con competencias similares a la actual banca. BURNS, K. (1999). *Colonial habits. Convents and the spiritual convent economy of Cuzco, Perú*, Durham: DUP; CERRATO MATEOS, F. (2000). *Monasterios femeninos de Córdoba. Patrimonio, rentas y gestión económica a finales del Antiguo Régimen*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
69. No sólo en España. WOOD, P. (1991). *Poverty and the workhouse in Victorian Britain*. Phoenix Mill: Sutton; ADAMS, T. M. (1990). *Bureaucrats and beggars. French socialpolicy in the Age of the Enlightenment*. Nueva York: OUP. Estas instituciones generaban también su personal especializado en labores de consumo interno. BORRELL I SABATER, M. (1995). *Nèixer per a morir. Orfes, dides i hospicians al set-cents gironí*. Tesis doctoral. Girona: Universidad de Girona.

Las agrupaciones laborales laicas no fueron el único crisol del asociacionismo femenino. Las pobres asiladas en el *ospedaletto* de la Venecia moderna pudieron organizarse en actividades lucrativas que revertían en la propia subsistencia de la institución y en el destino particular de sus integrantes —a través de dotes, por ejemplo—. Las *poverette* se ocupaban según sus capacidades. Las más toscas servían en tareas consideradas menos nobles cual limpiar. Otras cosían y tejían y así sucesivamente. Los directores de aquel lugar de amparo supieron fomentar un coro de recogidas, cuyas voces deleitaban la melomanía de los venecianos y que servía también de fuente de ingresos para la comunidad de muchachas⁷⁰.

X

Una sociedad siempre atenta al buen nombre y donde la honra la daba la mujer era un espacio poco propicio para la presencia pública de ésta. La suspicacia se radicalizaba en el caso de las cómicas. Dando sentido peyorativo a la palabra *bohémias*, las costumbres libres que generaba su modo de vivir las asimilaba a mujeres de virtud fácil, sujetas al asedio masculino cualquiera que fuese su condición civil. Ahora bien, esa misma libertad las convertía, sobre todo si la naturaleza acompañaba a su arte en cuanto a características físicas, en casi iconos, es decir, en figuras que, a pesar de estar encuadradas como clase social en la pragmática legisladora de 1534 y en las que le siguieron, estaban un punto por encima de las reglas morales del momento. De tal modo, que, si eran casadas y se atrevían a llevar una vida «libre», el objeto de irrisión era el paciente marido.

Las cómicas españolas no fueron apartadas de la escena con la Contrarreforma. Con una vocación que solía venir de familia, las mujeres siguieron desempeñando los roles que los dramaturgos escribían para ellas⁷¹. A diferencia de otros ámbitos europeos de religiones cristianas reformadas, en que los hombres se travestían para interpretar papeles femeninos, generando más de un equívoco contra natura, aquí los papeles femeninos seguían siendo de ellas⁷². En el Siglo de Oro español, fue habitual la comedia de enredos con mujeres que se disfrazaban de hombres por «exigencias del guión». Estas viragos del estilo de *Don Gil de las calzas verdes* solían tener, a poco que la interpretación acompañase la trama, éxitos resonantes de taquilla. Bien lo sabían ingenios como Lope de Vega, que tantas veces puso a la mujer en el centro de sus composiciones.

70. MORETTI, L. (2006). *Dagli incurabili alla pietà. Le chiese degli ospedali grandi e la musica tra XVI e XVIII secolo*. Tesis doctoral (inérita). Venecia: Universidad IUAV de Venecia.

71. GARCÍA LORENZO, L. (ed.) (2000). *Autoras y actrices en la historia del teatro español*. Murcia: Universidad de Murcia.

72. De todas formas, la situación en la Europa no católica no fue, ni mucho menos, inamovible. WOODROUGH, E. (ed.) (1995). *Women in European theatre*. Oxford: Intellect Books. El caso inglés en GALE, M. B.; STOKES, J. (eds.) (2007). *The Cambridge companion to the actress*. Cambridge: CUP; y en HOWE, E. (1992). *The first English actresses. Women and drama, 1660-1700*. Cambridge: CUP. Una focalización en los Estados Unidos en KRICH CHINOY, H.; WALSH JENKINS, L. (eds.) (2006). *Women in American theatre*. Nueva York: TCG. La mucho menos conocida ortodoxa Rusia en SCHULER, C. (1996). *Women in Russian theatre. The actress in the silver age*. Londres: Routledge.

A partir del siglo XVI, mujeres como Rosa Paula, Mariana Páez, Juana Vázquez, Magdalena Osorio, Catalina Hernández, Luisa de Aranda o Mariana Vaca de Morales llegaron a ser tan conocidas o populares como un ministro de la monarquía. No pocas de ellas acabaron acordándose de un refrán y pagando el peaje de la belleza siendo solicitadas por dones de la más alta aristocracia. María Inés Calderón, por ejemplo, llegó a ser amante de Felipe IV y madre de su hijo, Juan José de Austria, antes de convertirse por real voluntad en la virtuosa abadesa del monasterio benedictino de San Juan Bautista de Valfermoso de las Monjas en Guadalajara.

Como las pastoras, la mayor parte de las actrices se daban a la trashumancia. A diferencia de las primeras, sin embargo, sus desplazamientos cubrían distancias de más envergadura y no viajaban solas, sino con sus compañías, lo cual significa, en muchas ocasiones, que se movían rodeadas de un círculo familiar que se dedicaba también a la farándula. Claro que hubo excepciones: María Álvarez, Teresa Fernández Navarro, Mariana de Guevara, María de Medina, Francisca de Monroy, Luisa de Robles, Andrea de Salazar, Antonia de San Juan, Josefa de San Román o Manuela de Torres, a pesar de estar casadas, no siempre viajaban con sus maridos⁷³. En ocasiones, las giras de las compañías de cómicos los llevaban allende las fronteras del propio estado. En 1660, Bernarda Ramírez pasó a Francia con su marido, el también actor Sebastián de Prado⁷⁴.

Por cierto, que algunas de estas trabajadoras supieron gestionar sus bienes con acierto, así que sus biografías desmienten los tópicos que asocian las bambalinas y la indigencia en la vejez de quienes se esconden tras ellas⁷⁵. Actrices como Jerónima de Burgos, esposa del actor y autor Pedro de Valdés y querida del gran Lope, no sólo fue actriz, sino también directora y representante de otros actores. Otras, si no amasaron lo suficiente como para vivir con holganza, a su retiro, se acogieron a empleos relacionados con el sector. A su jubilación, la antigua primera dama, María del Rosario Fernández, cuya prestancia inmortalizara Goya en un retrato de cuerpo entero, fue cobradora de lunetas en el Teatro del Príncipe. No pocas necesitaron del favor de sus protectores o protectoras. Con los vientos políticos de cara y poseyendo un don capaz de conmover sensibilidades —sobre todo, pero no únicamente, masculinas— la hermosa Marianne Aubry, una bailarina de la Ópera de París, fue escogida para representar a la diosa Razón en las fiestas que se propusieron como alternativa al culto católico en 1793. Irónicamente, cuando encarnaba a la *Gloria*, dio con sus huesos en tierra. Una fractura de brazo resultado de la caída la jubiló prematuramente, aunque su nombre de pila sigue asociado a la *République*.

73. MARCOS ÁLVAREZ, F. (1997). *Teatros y vida teatral en Badajoz, 1601-1700. Estudios y documentos*. Madrid: Támesis, p. 346.

74. Más información sobre la pareja en COTARELO Y MORI, E. (1916). «Actores famosos del siglo XVII. Sebastián de Prado y su mujer Bernarda Ramírez». *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid.

75. Durante un tiempo, éste pareció ser el caso de la malograda María Ladvenant y Quirante, aunque el destino de la herencia que habían de recibir sus hijos desmiente tal suposición. COTARELO Y MORI, E. (2007). *Actrices españolas en el siglo XVIII. María Ladvenant y Quirante y María del Rosario Fernández (1896 y 1897, respectivamente)*. Madrid: PADEE.

Mucho menos conocidas han sido las mujeres vinculadas al mundo de la música⁷⁶. Cuando los historiadores reparan en ellas, lo hacen de manera indirecta o bien como intérpretes, rara vez como compositoras⁷⁷. En una familia de músicos era frecuente el dominio de diversas técnicas tanto como la endogamia propia de todas las profesiones. La segunda esposa de Juan Sebastián Bach, Ana Magdalena Wülken, hija de tañedor de instrumentos de viento y nieta de organista, ha pasado a la historia no por sus habilidades, sino por su vinculación con el genio. En el siglo XVIII, la cantante Cecilia Grassi se casó con Juan Cristiano Bach, organista de la catedral de Milán y maestro de capilla de la reina de Inglaterra⁷⁸. En el caso español, es remarcable la especialización, además de en óperas y piezas del «género chico» cual zarzuelas, la dedicación de numerosas voces, también femeninas, sobre todo en Andalucía, al cante flamenco⁷⁹. Es el caso de Manuela Perea, «la nena», o de Soledad «la cortijera». A pesar de ello, pueden espigarse algunos nombres de compositoras que, sin duda, seguirán creciendo al paso que la propia musicología: Enheduanna, Hildegarda de Bingen, Azalais de Porcairagues, Beatriz de Dia, Castelloza, sor Gracia Bautista, Francesca Caccini, Isabella Leonarda, Carlota Ferrari, Elizabeth Jacquet de la Guerre, Barbara Strozzi, Mariana Mozart, Teresa Carreño, Alma Mahler⁸⁰.

XI

En las unidades de producción agraria, por cuenta propia o ajena, numerosas mujeres trabajaron, estacionalmente o de forma fija⁸¹. Las jornaleras agropecuarias se dedicaban a una monótona variedad de labores repetidas con la periodicidad que indicaba la climatología y los modos de hacer del lugar en que se insertaban⁸². Las propietarias o copropietarias de una pequeña o mediana heredad muchas veces no se diferenciaban demasiado de las anteriores en cuanto a tareas⁸³. Sólo las grandes

76. MAC CLARY, S. (2002). *Feminine endings. Music, gender and sexuality*. Mineápolis: Universidad de Minesota.

77. RUTHERFORD, S. (2006). *The prima donna and the opera, 1815-1930*. Cambridge: CUP.

78. YOUNG, P. M. (1970). *The Bachs, 1500-1850*. Londres: Dent e hijos.

79. COTARELO Y MORI, E. (2000). *Historia de la zarzuela, o sea, el drama lírico en España, desde su origen a fines del siglo XIX*. Madrid: ICCMU. GAMBOA, J. M. (2005). *Una historia del flamenco*. Madrid: Espasa.

80. MEADOR, B. de S. (ed.) (2000). *Inanna, lady of largest heart. Poems by the Sumerian high princess Enheduanna*. Austin: Universidad de Texas. LORENZO ARRIBAS, J. (1996). *Hildegarda de Bingen (1098-1179)*. Madrid: Orto. BOGIN, M. (1988). *Les trobaritz. Poetes occitanes del segle XII*. Barcelona: La Sal. DEUTSCH, O. W. (1965). *Mozart. A documentary biography*. Stanford: Universidad de Stanford. TILLARD, F. (1996). *Fanny Mendelssohn*. Portland: Amadeus. REICH, N. B. (2001). *Clara Schumann. The artist and the woman*. Ithaca: Universidad de Cornell. MARCIANO, R. (1971). *Teresa Carreño, compositora y pedagoga. Un ensayo*. Caracas: Monte Ávila.

81. Muchos tratadistas se ocuparon también de intentar instruir a este segmento poblacional. ARUMÍ, L. (1913). *Escoles menagères agrícoles per a noyes de pagés*. Barcelona: Altés i Alabart.

82. ROCA FABREGAT, P. (2005). «¿Quién trabajaba en las masías? Criados y criadas en la agricultura catalana (1670-1870)». *Historia Agraria*, 35 (abril), p. 49-92.

83. MÉNDEZ, L. (1988). *Cousas de mulleres. Campesinas, poder y vida cotidiana. Lugo, 1940-1980*. Barcelona: Anthropos. Aunque tan o más (en ocasiones) trascendentes que las masculinas, las

señoras, como sus homónimos masculinos, podían gestionar o dar a administrar sus tierras desde lejos.

Las reinas españolas han gozado de las mismas facultades que sus homónimos masculinos en cuanto a jurisdicción, concesiones de privilegios y cargos públicos, entrega de bienes y, de manera más genérica, regalías⁸⁴. Señoras y abadesas han gozado también de competencias jurisdiccionales y administrativas equiparables a sus sosias varones. Ahora bien, y aunque una reina desmintiese cualquier sospecha de incapacidad, los cargos públicos estuvieron prohibidos a las mujeres y el sistema de mayorazgos discriminaba por sexos en cuanto a transmisión de herencias⁸⁵. Una catalana quedaba como *senyora i majora*, usufructuaria de la herencia del marido, al enviudar⁸⁶. En la castellana ley 20 del título 3 de la partida VI se establecía que las mujeres casadas podían dar limosna sin el consentimiento de su cónyuge⁸⁷. Por otro lado, a principios del siglo xx, en la Montaña y la Maragatería, seguía vigente la costumbre de, en las bodas, fingir la venta de la novia, con un «¿quién la fía?» en alta voz en una reminiscencia lejana de la *coemptio* de Roma⁸⁸. Sólo un estudio paciente de las leyes por épocas puede permitirnos explicar la situación teórica de que habrían podido gozar las féminas y sólo el análisis de documentos de archivo (notariales, entre ellos) y etnográficos pueden darnos la clave de su realidad.

Isabel la Católica presidió la justicia, reorganizó tribunales, recopiló leyes —en el ordenamiento de Montalvo— y sometió con rigor a la más díscola nobleza —como a los señores de Canarias García de Herrera e Inés de Peraza⁸⁹—. Sin embargo, cuando Isabel fue proclamada reina en Segovia, su esposo y los parientes Enríquez pretendieron que él era el verdadero rey de Castilla por sus derechos Trastámara y por la exclusión femenina derivada del sistema aragonés. Isabel y sus partidarios no se amilanaron y el contencioso se solventó mediante el arbitraje de don Pedro de Mendoza, cardenal de España, y de Alfonso Carrillo, arzobis-

tareas de las mujeres pueden aparecer de forma indirecta o en un nivel inferior. COLOMÉ FERRER, J. (2000). «Pequeña explotación agrícola, reproducción de las unidades familiares campesinas y mercado de trabajo en la viticultura mediterránea del siglo XIX. El caso catalán». *Revista de Historia Económica*, 18-2 (primavera-verano), p. 281-307.

84. GALÁN, M. (1993). «Estudios jurídicos sobre el papel de la mujer en la Baja Edad Media». *Anuario Filosófico*, 26, p. 541-557. Se pueden ampliar conocimientos a partir de la bibliografía reseñada por la autora.
85. LÓPEZ VILAS, R.; MARTELO DE LA MAZA, M. (2009). *El nuevo derecho nobiliario. La ley 33/2006 sobre igualdad del hombre y la mujer en la sucesión de los títulos nobiliarios*. Valencia: Tirant lo Blanch.
86. Más informaciones en PUIG FERRIOL, L. (1971). *L'estat civil de dona casada segons el dret civil vigent a Catalunya*. Barcelona: Fundació Salvador Vives Casajuana. D. A. (1971). *Estudios jurídicos sobre la mujer catalana*. Barcelona: Universidad de Barcelona. DELGADO ECHEVERRÍA, J. (1974). *El régimen matrimonial de separación de bienes en Cataluña*. Madrid: Tecnos.
87. *Las siete partidas de Alfonso X el Sabio*. Valladolid: Lex Nova, 1988 (facsimilar de la edición de 1491).
88. AMUNÁTEGUI PERELLÓ, C. F. (2005). *Origen de los poderes del paterfamilias romano. Análisis de la evolución de las relaciones entre manus y patria potestas hasta el siglo II a. C.* Barcelona: Universidad Pompeu Fabra.
89. DÍAZ DE MONTALVO, A. (comp.) (1986 [1484]). *Compilación de leyes del reino. Ordenamiento de Montalvo*. Valladolid: Lex Nova.

po de Toledo⁹⁰. Ambos resolvieron el «tanto monta»: mancomunidad con equiparación administrativa, judicial y gubernativa, con excepción de tenencias y alcaldías, que serían dadas sólo por Isabel. El disgusto subsiguiente de Fernando fue aplacado por la prudencia de la reina, al remarcar que su condición de esposa la obligaba a obedecerle —extraoficialmente— en todo⁹¹. Isabel I de Inglaterra obvió el dilema permaneciendo soltera y dueña única de su propio devenir y del destino del país que regía⁹².

XII

Aunque no hubo ninguna norma para la que no existiese una excepción, sí que había profesiones que eran coto vedado para las mujeres. No solía ocurrir lo mismo en caso contrario. Donde había una costurera, existía un sastre. Donde una tejedora, un tejedor. Donde una comadrona, un comadrón, un ginecólogo o un físico especializado en anatomía femenina. Hasta bien entrada la segunda mitad del siglo xx, las cirujanas o las urólogas fueron una rareza —no sólo en España—, ya que seguía estando moralmente mal visto —y era, por tanto, socialmente reprobable y despertaba suspicacia— que las mujeres contemplasen y tocasen el cuerpo de un hombre que no era su marido⁹³. Así, bastantes de las pioneras decimonónicas en licenciarse en medicina —como María Elena Maseras Ribera o Dolors Aleu i Riera— tuvieron que dedicarse a la enseñanza. Sólo las perseverantes, como Manuela Solís i Claràs, consiguieron hacerse un hueco.

Hubo una excepción a la anterior norma. Muchas más mujeres que hombres se dedicaron a facilitar el alumbramiento de sus comadres. Según la geografía y las condiciones sociales, el ayudar a dar a luz podía dejarse a familiares y vecinas que hubiesen pasado por el mismo trance o que tuviesen una cierta experiencia en lances similares, es decir, podía formar parte de la miscelánea ecléctica de conocimientos de las mujeres, por lo general —pero no excluyentemente— casadas ya⁹⁴. En cuanto se agrupaba una demografía un poco más densa, podían darse genealogías de parteras, relacionadas entre sí a través de vínculos familiares o de afinidad,

90. VILLALBA RUIZ DE Toledo, F. J. (1988). *El cardenal Mendoza, 1428-1495*. Madrid: Rialp. ESTEVE BARBA, F. (1943). *Alfonso Carrillo de Acuña, autor de la unidad de España*. Barcelona: Amaltea. RODRÍGUEZ VALENCIA, V.; SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. (1960). *Matrimonio y derecho sucesorio de Isabel la Católica*. Valladolid: Facultad de Teología.

91. La sumisión fue relativa puesto que Isabel contaba con apoyos sólidos *per se*. Cuando el rey de Portugal entró en España defendiendo los derechos de Juana la Beltraneja, pidió Galicia, Toro, Zamora y dinero a cambio de retirarse. Fernando se mostraba dispuesto a negociar sobre esas bases. No así Isabel.

92. D. A. (2003). *Elizabeth I, always her own free woman*. Aldershot: Ashgate. McLAREN, A. N. (1999). *Political culture in the reign of Elizabeth I. Queen and Commonwealth*. Cambridge: CUP.

93. ORTIZ GÓMEZ, T. (2006). *Medicina, historia y género. 130 años de investigación feminista*. Oviedo: KRK. CABRÉ, M.; ORTIZ, T. (eds.) (2001). *Sanadoras, matronas y médicas en Europa, siglos xix-xx*. Barcelona: Icaria.

94. MARTÍNEZ SAN PEDRO, R. (1979). *La matrona en la historia de la medicina*. Alicante: Sucesor de Such, Serra y cía. CRUZ Y HERMIDA, J. (2007). *Las matronas en la historia (desde la mitología hasta nuestros días)*. Madrid: Habe. TOWLER, J. (1997). *Comadronas en la historia y en la sociedad*. Barcelona: Masson.

como las había en otras profesiones. En tales casos, un rudimentario instrumental vinculado al oficio se transmitía con la enseñanza del mismo.

En el mundo católico, las comadronas nunca fueron privadas del ejercicio público de su trabajo. La Iglesia nunca las rechazó, aunque sí reglamentó sus tareas, incluso con la ayuda de profesionales de la medicina⁹⁵. Por su parte, durante la época moderna (y, probablemente, en la época medieval), los consistorios de ciudades de tamaño medio o grande se preocuparon de tener una partera fija. Es el caso de Girona a lo largo del siglo xviii⁹⁶. Paradójicamente, sin embargo, la mayor parte de tratados sobre este arte que se han analizado —hasta hoy— se deben a plumas masculinas: Damià Carbó, Francisco Núñez de Coria, Juan Alonso Ruyzes de Fontecha, Luis de Lobera⁹⁷. Salpe de Lemnos o Justine Siegemund son casos aislados, no habituales hasta entrada la época contemporánea⁹⁸.

El cambio es lógico y quizás es uno de los distintivos del mundo nuevo que se abre con el siglo xix. Las ciencias experimentales empiezan a enriquecerse abiertamente con talentos femeninos. Ciertamente el mundo suele asociar la curación de la tuberculosis a Robert Koch, sin acordarse de que su esposa —Emilia Fraatz— trabajó codo a codo con él como Marie Curie con su cónyuge⁹⁹. La tendencia, sin embargo, fue común en todo el mundo occidental y, desde entonces hasta hoy, los retrocesos han sido la excepción a la norma. Naturalistas como Montserrat Garriga Cabrero, Margarita Comas Camps, Àngels Ferrer i Sensat o Maria Àngels Cardona i Florit; matemáticas como Maria Capdevila; físicas como Maria Lluïsa Canut Ruiz, arquitectas como Margarita Brender Rubira. A partir de 1960, en España, la lista se multiplica y se hace inabarcable para un trabajo de pequeña extensión. Los saberes técnicos y profesionales quedan como un reducto que todavía cuenta con mayor proporción de estudiantes masculinos¹⁰⁰. Cuando se iguale el porcentaje,

95. Éste fue el caso del doctor J. A. VIADER I PEIRACS autor de un *Discurso médico-moral de la información del feto por el alma desde su concepción i administración de su bautismo. Obra útil a párrocos, médicos, comadrones i parteras*. Girona: Narcís Oliva, 1785.

96. Aunque hay antecedentes, en el siglo xviii, este saber se empezó a sistematizar de forma reglada. La academia de parteras de La Habana se fundó al abrigo de la Sociedad Económica de Amigos del País de tal localidad, inaugurada en 1793.

97. MARTÍNEZ MOLINA, A. (1994). *La profesión de la matrona según el tratado de Luis Lobera de Ávila (siglo xvi)*. Valencia: FEI. IDEM (1994). *La profesión de la matrona según el tratado de Damià Carbó (siglo xvi)*. Valencia: FEI. Es interesante contrastar el estudio con la obra de CARBÓ, D. (1541). *Libro del arte de las comadres o madrinas y del regimiento de las preñadas y paridas y de los niños*. Palma de Mallorca: Hernando de Cansoles. IDEM (1995). *La profesión de la matrona según el tratado de Juan Alonso Ruyzes de Fontecha (siglo xvii)*. Valencia: FEI. IDEM (1995). *La profesión de la matrona según el tratado de Francisco Núñez de Coria (siglo xvi)*. Valencia: CECV. MEDINA, A. (1785). *Cartilla nueva, útil y necesaria para instruirse las matronas, que vulgarmente se llaman comadres, en el oficio de partear...* Madrid: Antonio Delgado.

98. TATLOCK, L. (ed.); SIEGEMUND, J. (2005 [1690]). *The court midwife*. Chicago: Universidad de Chicago.

99. MARADONA HIDALGO, J. A. (2009). *Tuberculosis. Historia de su conocimiento*. Oviedo: Universidad de Oviedo. SÁNCHEZ RON, J. M. (2009). *Marie Curie y su tiempo*. Barcelona: Crítica.

100. Resulta interesante contrastar la evolución de estos campos. ABENZA, A. (1914). *El previsor femenino en cien carreras y profesiones para la mujer*. Madrid: Lib. de Fernando Fé. *Informe sobre la situación de la mujer en sectores y profesiones en las cuales está tradicionalmente infrarepresentada*. Valencia: Conselleria de Benestar Social, 1999.

dejarán de leerse con fruición los libros que aseguran, para sorpresa de las geógrafas, que las féminas no saben interpretar un mapa¹⁰¹.

XIII

En el siglo XVIII, una serie de pragmáticas admitieron de derecho lo que de hecho venía siglos produciéndose: el trabajo femenino y el trabajo infantil. En aquel momento, ambos concursos se consideraron un progreso que revertía en el bien común. Con el tiempo, aunque no siempre, los legisladores afinaron sus leyes a la necesidad de proteger a los más desvalidos¹⁰². Mujeres y niños solían considerarse conjuntamente en tal categoría. Una ley de 24 de julio de 1873 regulaba el trabajo de los menores de 16 años. El 26 de julio de 1878 se castigaba la dedicación infantil a trabajos peligrosos. El reglamento minero del 15 de julio de 1897 regulaba el trabajo de mujeres y niños en las minas españolas. La ley de julio de 1903 prohibía dedicar a los menores a la mendicidad¹⁰³.

Una ley del 13 de marzo de 1900 y un reglamento del 13 de noviembre de 1900 establecieron que los menores de 10 años no habían de trabajar y que los trabajadores mayores de 10 años no podían emplearse por más de 6 horas en las industrias; de ellos, los menores de 14 años tenían derecho a una hora de descanso y a dos horas más para ir a la escuela y cumplir con sus deberes religiosos y no podían ser obligados a un horario nocturno, es decir, no se les podía obligar a trabajar de 7 de la tarde a 5 de la madrugada. En algunas industrias, estas prohibiciones se hacían extensivas a los menores de 18 años. Además, los varones menores de 16 años y las hembras menores de edad no podían ser obligados a desempeñar trabajos subterráneos, ni a trabajar con materias inflamables, insalubres, inmorales o de cualquier género que pudiese dañarles. Una ley fechada el 13 de marzo de 1900, un real decreto del 25 de mayo de 1900 y una real orden del 30 de julio de 1900 fijaban que los establecimientos fabriles que empleasen a más de 150 trabajadores o a más de veinte niños tenían que disponer de una escuela propia o de emplazarse cerca de alguna ya existente (la cercanía se establecía en un radio de 2 kilómetros). En el mismo año, se establecieron escuelas nocturnas para la formación de los obreros y se propagaron las escuelas de artes y oficios y las escuelas industriales.

Las mujeres disfrutaron de una similar atención. Uno no puede por menos que pensar qué atrasado estaba el progreso en el siglo XIX. Tenían, por ley, tres semanas de baja por maternidad después de dar a luz y, las que amamantaban a sus bebés,

101. La simplicidad del tópico convirtió, casi instantáneamente, al libro de una sagaz pareja en un *best-seller*. PEASE, A.; PEASE, B. (2008). *¿Por qué los hombres no escuchan y las mujeres no entienden los mapas?* Barcelona: Planeta. HALL, L. E. (2007). *Who's afraid of Marie Curie? The challenges facing women in science and technology*. Emeryville: Seal Press.

102. *Legislación obrera. Colección de leyes, reglamentos, reales decretos y reales órdenes, circulares, modelos y estados sobre tribunales industriales, descanso dominical, trabajo de las mujeres y de los niños, trabajo en las minas, coligaciones, huelgas y paros, sociedades de seguros, inspección del trabajo, retiros obreros, accidentes del trabajo, etc., concordada y anotada con la doctrina de la jurisprudencia*. Madrid: Góngora, 1922.

103. La situación anterior en DE NENCLARES, E. M. (comp.) (1869). *Legislación española de beneficencia, desde el reinado de doña Isabel I, la Católica, hasta el presente año 1869*. Madrid: Villaverde.

disponían de dos horas al día para hacerlo. Cuando los obreros vivían en la misma fábrica, los patronos debían comprometerse a separar físicamente a los que no fuesen de la misma familia. Para más abundamiento, que se dictasen leyes favorables a los más débiles no implica que éstas se cumpliesen de manera automática. Observando los gremios y los procesos de proletarización, analizando la situación de las mujeres en la época medieval y moderna y comparándola con la situación de las mismas en la época contemporánea, la sensación de injusticia e insatisfacción es permanente.

En el siglo XX se dieron mayores avances en legislación laboral. En 1919 se aprobó la jornada de 8 horas en España. Una real orden del 2 de septiembre de 1910 habilitaba a las mujeres con títulos académicos para el ejercicio de profesiones relacionadas con el ministerio de instrucción pública. El 27 de febrero de 1912, la llamada «ley de la silla» obligaba a los dueños de tiendas y almacenes a proporcionar un asiento a sus trabajadoras. Otra ley fechada el 11 de junio del mismo año aplicaba lo acordado en la conferencia internacional de Berna del 1906, prohibiendo el trabajo nocturno (desde las 9 de la noche hasta las 5 de la madrugada). Esta prohibición se sancionó de nuevo en 1920. Sendos reales decretos fechados el 19 de mayo de 1911 y el 4 de abril de 1913 regulaban el aprendizaje femenino. Otro, fechado en el 2 de junio de 1922, trató el tema de las guarderías. Por otro lado, desde que la ley electoral del 26 de junio de 1890 se atrevió a introducir el sufragio universal, las personas más reivindicativas fueron alzando la voz hasta conseguir ver reconocido el derecho al voto de las mujeres. Y, a partir de ese momento, la mayor parte de partidos políticos que tanto necesitan numéricamente las incluyeron de manera gradual en sus programas.

En tiempo de necesidad se acababan las manías y los escrúpulos y las teorizaciones sesudas. Durante la Primera Guerra Mundial, muchas mujeres de las Landas se dedicaron a resinar los bosques y, a lo largo y ancho de Occidente, otros trabajos considerados tradicionalmente como masculinos fueron desempeñados con la misma eficacia con la que ejecutaba un varón. Las mujeres, con Florencia Nightingale por capitana, demostraron en la guerra de Crimea su efectividad en tareas de enfermería, coto vedado de los hombres hasta el siglo XIX¹⁰⁴. Al despuntar el nuevo siglo, fue normal que las escuelas de formación en esta especialidad laboral estuviesen dirigidas por ellas —Adela Simó Pera lo hizo en Barcelona en la década de los sesenta—. No era una novedad absoluta. Muchos siglos antes, Alfonso VIII había construido en Burgos un hospital real que dirigían competentemente las abadesas de Las Huelgas y que administraban dueñas de la caridad¹⁰⁵. Por otro lado, aristócratas españolas, como la duquesa de Alba, formaron en el siglo XVIII una junta de caridad capaz de gestionar hospicios y de aliviar la situación

104. WOODHAM-SMITH, C. (1957). *Florence Nightingale*. Buenos Aires: Losada. SILES GONZÁLEZ, J. (2004). *Historia de la enfermería*. Alicante: CECV.

105. MARTÍNEZ DÍAZ, G. (2007). *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo (1158-1214)*. Gijón: Trea. ALONSO ABAD, M. P. (2007). *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos. Historia y arte*. Burgos: Cajacírculo. RODRÍGUEZ LÓPEZ, A. (1907-1908). *El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos y el Hospital del Rey. Apuntes para su historia y colección diplomática con ellos relacionada*. Burgos: Centro Católico.

de presidiarios y encarceladas —como una medida humanitaria para ellas, en 1519 se había decretado en Castilla la separación sexual entre presos¹⁰⁶.

XIV

Se puede hacer historia de la mujer con independencia del género de quien la escriba. Ahora sólo es preciso que ellos también lo crean, aunque no hay ninguna necesidad de incomodar a nadie en el ejercicio de sus vocaciones. Bromas aparte, ha habido algunas muestras realmente elocuentes de las capacidades de los varones para ponerse en la piel de las sensibilidades femeninas. Como muestra, la María Estuardo de Stefan Zweig¹⁰⁷. Sucede, sin embargo, que Zweig no estaba haciendo historia de la mujer, si no que estaba escribiendo una biografía y a través de ella analizaba a un ser humano —o a más de uno, puesto que la Isabel I que es protagonista secundaria del retrato está magníficamente perfilada—. Es decir, Zweig retrataba a una persona, a una individualidad, no al exponente de un colectivo.

Hace algunas décadas, en España, una serie de artículos científicos sobre la mujer en la esfera laboral hubiese representado más la plasmación del deseo de ciertas vanguardias que el estado de la cuestión de una realidad social. La historia siempre es contemporánea. En cierta manera, nosotras somos las antepasadas de estas abuelas campesinas o artesanas porque nosotras las estamos dando a luz al escribir sobre ellas. Las estamos re-creando. Y ello es posible por la revolución femenina que está abriéndose paso en el occidente de Europa en los últimos dos siglos. La única revolución en que las víctimas son las mismas revolucionarias. La muestra de que es posible hacer cambios estructurales de una manera pacífica y pausada. Una manera diversa y eficaz de hacer y de escribir la historia.

En los años ochenta del siglo XX, Marina Rossell cantaba una canción en la que se reafirmaba como mujer al tiempo que desgranaba orgullosamente las esferas de exclusión de su género, entre las cuales obispo o policía. «No seré bisbe», decía, «ni tampoc policia» y añadía «cosa que em posa de molt bon humor»¹⁰⁸. Como la mayoría de nosotros, la cantante no tenía el don de la profecía. Las mujeres están accediendo a la esfera laboral con aquel componente de infinito descrito por Blas Pascal: como a un círculo con el radio en todas partes. Lo más remarcable es que ello se hace de manera sistemática, no como forma de excepcionalidad¹⁰⁹.

Si a alguien viene en mientes una famosa admonición a Sancho Panza, cabe replicar que en un documento titulado «celebrar el diumenge en absència de pre-

106. Más información al respecto en SALILLAS, R. (1888). *La vida penal en España*. Madrid: Revista de Legislación. POLO Y LA BORDA GONZÁLEZ, J. (1988). *La legislación penal en España a fines del siglo XVIII. Una propuesta de interpretación*. Tesis doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona.

107. ZWEIF, S. (2003 [1935]). *María Estuardo, el trágico retrato de la última reina de Escocia*. Madrid: Debate.

108. La canción se titulaba «Sóc una dona» y formaba parte del disco *Bruixes i maduixes*, editado en 1980.

109. GÓMEZ ESCARDA, M.; SEPÚLVEDA MUÑOZ, I. (eds.) (2009). *Las mujeres militares en España (1988-2008)*. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.

vere», la Iglesia resucita la antigua figura de la diaconisa, aceptando que las mujeres digan misa, aunque excluyéndolas de administrar la eucaristía por la potencia simbólica del sacramento, uno de los únicos dos, el otro es el bautismo, que mantienen todos los países de la Reforma¹¹⁰. Por otro lado, hace una década que en la Iglesia anglicana ya hay sacerdotisas y se ha aceptado, no sin reticencias, la potencial existencia de obispas¹¹¹. Y llegados a este punto, no cabe sino identificarse con Marina Rossell.

XV

«Es la mujer un veneno/un puñal, una saeta,/una bala, una escopeta,/una furia, un rayo, un trueno,/de las desdichas el seno,/depósito de maldades,/centro de calamidades,/origen de disensiones,/mineral de perdiciones,/archivo de enfermedades»¹¹².

Es obvio que la mayoría de las mujeres no estuvieron a la altura. A pesar de que, en ocasiones, las opiniones masculinas sobre las féminas sean tan tentadoras como la que antecede, en cualquier estudio sobre la historia de la mujer se puede eliminar la presencia masculina como sujeto. El sujeto pueden ser ellas y los hombres pueden convertirse en el objeto directo o complemento circunstancial de la frase. Es simplemente por el cambio de enfoque, no es ninguna aplicación mesotámica de la ley del Talión.

Eso no quita que sean útiles los análisis de las conceptualizaciones masculinas de temas femeninos, como también lo son a la inversa —las conceptualizaciones femeninas de temas masculinos—. De hecho, ambas temáticas nos ayudan a entender el mundo como representación y la identidad como algo sujeto a interpretaciones y a ajustes propios y ajenos. Seguro que la vaquera de la Finojosa del marqués de Santillana era tan *fermosa* como los versos del aristócrata nos dan a entender, pero es bastante probable que, de haber existido tal pastora, estuviese bastante acostumbrada a retorcer el pescuezo a las gallinas cuando se había de preparar un buen puchero. Tarea —la matanza de las aves de corral— que solía encomendarse a las mujeres, por no requerir de la fuerza física masculina y colectiva que solía precisarse para matar a un cerdo o a otra bestia de más envergadura. En esta misma línea, las conceptualizaciones expresadas por más de un ilustre científico desde Rousseau o Kant hasta Santiago Ramón y Cajal servirían para matizar, no su inteligencia, sino su perspicacia¹¹³. Choca ver que también algunos de entre los grandes hombres han edificado un sistema moral sobre sus complejos.

Comentando a más de un compañero —y a más de una compañera— la necesidad de hacer una historia de la mujer que fuese más allá de los sólitos estereoti-

110. CURÓS I PUJADÓ, G. (2000). *Celebrar el diumenge en absència de prevere*. Barcelona: Claret.

111. Entre otros medios, recogió la noticia el *Daily telegraph* del 7 de julio de 2008.

112. PEÑAFIEL RAMÓN, Antonio (2001). *Mujer, mentalidad e identidad en la España moderna (siglo XVIII)*. Murcia: Universidad de Murcia, p. 117.

113. KANT, I. (1764). *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime* (GRANJA CASTRO, M. D. [ed.]. 2005. Madrid: FCE). ROUSSEAU, J. J. (2007 [1761]). *Julia o la Nueva Eloísa*. Madrid: Akal. RAMÓN Y CAJAL, S. (1982 [1897]). *Los tónicos de la voluntad*. Madrid: CSIC.

pos —bruja, prostituta o monja—, sus réplicas se centraron en la necesidad de superar los géneros para centrarse en una historia común, integradora y plural. Sus voces eran como un eco lejano de mí misma. En una reseña sobre un libro de Mary Elizabeth Perry, mis veintiseis años de entonces abogaron por no sustituir la *history* por la *herstory* en pro de una *theirstory* común. Ahora —lo único inmutable es el cambio según la psicología del desarrollo, puedo consolarme— creo que no hace falta.

De entrada, cuando se organiza un ciclo sobre los hombres que trabajan, aunque sea insertos en una especialidad tradicionalmente tenida como femenina —ahora— cual es el servicio doméstico, o los peluqueros o los cocineros, sea en el siglo que sea, nadie reclama esta historia común, integradora y plural. Nadie grita en un ciclo sobre mayordomos que tengamos también en cuenta a las amas de llaves.

Puede haber *history*, *herstory* y *theirstory*. Y, no o. No hay porque usar disyuntivas. Las conjunciones copulativas pueden ser más placenteras. En historia no hay una sola, sino muchas metodologías de análisis. No tiene porqué haber un solo enfoque, si no que pueden confluír en un mismo tema tantas miradas como espectadores del mismo. La frivolidad no depende del tema, sino de quién y de cómo lo aborda.

Ciertas biografías sobre hombres que trabajaban en algo conceptualizado tradicionalmente como femenino parten del prejuicio de que las mujeres que ejercían esa misma actividad estaban naturalmente —genéticamente, *avant la lettre*— dotadas para ello, así que no podía existir mérito alguno en la práctica de esa especialidad¹¹⁴. Puesto que para eso habían nacido, para ellas, las tareas domésticas eran tan naturales como el respirar y el respirar no era ningún hito, no requería de ningún aprendizaje costoso. Era una habilidad, no una conceptualización¹¹⁵.

Los paisajes del Canaletto podían ser más admirados que la ciudad que fielmente mostraban, puesto que eran la prueba palpable de que el hombre, con inteligencia, pericia y voluntad, había conseguido una perfecta imitación de la naturaleza. Del mismo modo, los grandes cocineros o peluqueros cuya memoria ha llegado hasta nuestros días eran varones. Conocemos a Vatel, pero nos cuesta individualizar a una sola cocinera de entre la infinidad de mujeres que dedicaron energías

114. En el transcurso de la conferencia que Carmen Sarasúa dictó para el ciclo sobre «La mujer en la esfera laboral» que organizaba el grupo de investigación Manuscrits, esta profesora hizo unas divertidas e inéditas digresiones sobre los mediáticos cocineros actuales que abundaban en esta misma idea.

115. En el momento presente, el mismo mito revierte de manera negativa en la infancia. Como se supone que la naturaleza es sabia y el instinto potente, muchas mujeres con estudios que dedican horas y horas a formarse para el mundo laboral, no se toman la mínima molestia bibliográfica cuando descubren que van a ser madres. Muchas incluso prestan oídos a viejas y manidas —y, frecuentemente erróneas— recetas milagrosas para solucionar el difícil comer y dormir de sus retoños. Como si pensarán que su misma condición genérica ya les asegura unos conocimientos básicos. Algunas instituciones han reaccionado de manera positiva ante un reto que hace tan sólo una generación hubiese parecido impensable. El Ayuntamiento de Sarrià de Ter ha organizado una *Escola de mares i pares* —una escuela de madres y de padres— que ha de estar operativa entre noviembre de 2009 y marzo de 2010.

—y talento, en muchos casos— a nutrir y a halagar el paladar de nuestros antepasados.

Un caso análogo sucedió con los folkloristas. Dado que eran las mujeres las que solían contar cuentos a los niños, ya para aleccionarles mediante la consiguiente moraleja, ya para concitar su sueño, la trascendencia de tales narraciones y su digna colocación en la cultura popular europea llegó en cuanto una pléyade de varones se sensibilizó con respecto a la importancia de preservar aquel importante acervo común. Es mucha la gracia con que las aristócratas y literatas del XVIII y del XIX han recogido rimas y leyendas tradicionales, pero Charles Perrault, los hermanos Grimm y Hans Christian Andersen continúan siendo más conocidos que las condesas de Murch, de Aulnoy y de Ségur, *madame* d’Aulneil o las *mademoiselles* de l’Heritier de Villandon o de la Force.

Por lo mismo, pero al revés, se admira el valor de las mujeres guerreras de la antigüedad, remota o cercana. Dado que se suponía una virtud masculina, la valentía debía acompañar al género masculino, pero se suponía tan ajena al femenino, que las mujeres que la poseyeron y la mostraron han adquirido una categoría casi icónica, como lo muestran los casos de Juana de Arco o Agustina de Aragón. En este sentido, quizás sería útil no concluir, sino empezar elaborando herramientas de análisis primario como un diccionario sistematizado de mujeres célebres por ámbitos, cuyas biografías pudiesen desarrollarse luego con más extensión al lado de monografías especializadas sobre aspectos temáticos: laborales o jurídicos, públicos, tanto como pertenecientes a otros de la más estricta privacidad¹¹⁶. Todas las fuentes históricas tradicionales sirven. Para hacer historia de la mujer en el mundo laboral, sólo cabe cambiar el enfoque y la orientación de las mismas.

116. *Stelle femminili. Dizionario bio-bibliografico* (1915). Nápoles: Albrighi-Segati y cía., con 567 perfiles de mujeres italianas. Si estuviésemos en el ámbito anglosajón, un volumen con historiadoras podría titularse *Herstory*.